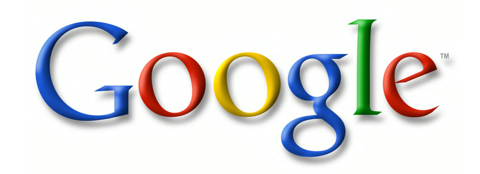


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

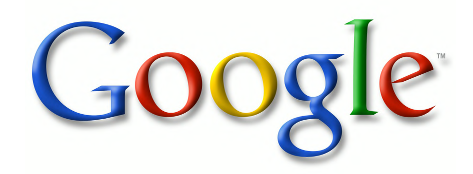
Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

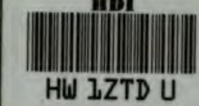
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

KE
6646

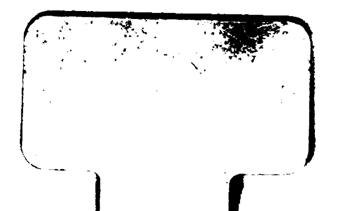


EJERCITO DEL ECUADOR

Elementos Militares



KE 6646



enc. 8

WAR DEPARTMENT

MAR 10 '10 4267-3

OFFICE CHIEF OF STAFF
SECOND SECTION

EJERCITO DEL ECUADOR

Mil Att. Quito

ELEMENTOS MILITARES

POR

OLMEDO ALFARO

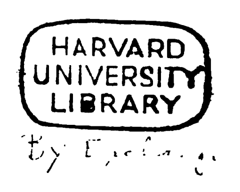
(REIMPRESO EN QUITO POR ORDEN DEL SUPREMO GOBIERNO)



Imprenta y Encuadernación de "El Comercio"

AÑO DE 1906

KE6646



JUL 21 1911

PREFACIO

LA situación económica y nuestro estado social han impedido á nuestros gobiernos ocuparse mayormente de la organización militar. Hoy, verificada la unidad nacional con el ferrocarril trasandino, la época no parece lejana en que las autoridades organicen todos los recursos de que dispone el país para su defensa.

Nuestro pueblo previsivo sabe que tenemos al frente problemas internacionales que resolver; que en las cuatro partes del globo se aplica la ley de Darwin: La eliminación fatal de razas inferiores; que la justicia y el derecho no detienen á las naciones en busca de mercados industriales; que el honor de nuestra bandera exige la preparación de la defensa en tiempo de paz: «Si vis pacem para bellum.»

Los últimos sucesos vienen á demostrarnos una vez más que las cualidades personales no bastan para hacer frente al armamento y organización moderna; las virtudes de los Boers que tanto admiramos, y que hacen de ellos combatientes excepcionales, no son suficientes en la guerra: les faltaba la disciplina para ser soldados, y toda reunión de soldados necesita de cohesión para constituír una tropa, y toda reunión de tropas requiere organización para constituír un ejército. A ello se debe la inculpación que les hacen de no haber podido explotar las ventajas que obtuvieron en varias ocasiones.

A pesar de la reunión de Congresos de Paz, hoy más que nunca se puede decir que la guerra nada ha perdido en el arreglo de los asuntos humanos, porque en la salvaguardia de los intereses vitales de una nación pueden presentarse conflictos de tal grado de intensidad que la diplomacia, por sí sola, sea impotente para resolverlos.

Nuestro pueblo no ve con disgusto el servicio militar, deber de todo ciudadano, y los padres de familia saben que la disciplina y la gimnasia del cuartel benefician al hombre en la edad más crítica de su vida.

La disciplina forma la base sobre la cual reposa el edificio militar, y su mejor auxiliar es la obediencia pasiva. En efecto, sobre el principio de la obediencia reposa toda disciplina, y la observación de este mismo principio es el recurso más poderoso en todas las operaciones de la guerra, porque la obediencia asegura una ejecución pron-

ta é inmediata que es una de las primeras condiciones de éxito. «Una ejecución defectuosa puede perder los planes más hábiles.» (Kessler).

No hay por esto que confundir la obediencia con cierta libertad de apreciación é iniciativa, permitida en el estado militar; en lo concerniente á conducir tropas al combate existen pocas verdades de un carácter absoluto que puedan aceptarse como dogma; las circunstancias de la guerra son tan variables que la verdad de hoy sería error mañana, á pesar de la similaridad aparente.

La guerra moderna presenta situaciones que exigen condiciones de inteligencia y de carácter que pueden sólo alcanzarse bajo una disciplina personal severa, talento é instrucción basados en la libertad de pensar y en el hábito de la responsabilidad. Por esto en todos los actos de la vida militar debemos encontrar el mayor respeto á la opinión agena y completa libertad de conciencia, sobre todo en nuestras milicias republicanas donde se encuentran representadas todas las opiniones.

Aprovechando del sinnúmero de materias que nos ofrece la milicia, hemos escogido algunas de las más interesantes, haciendo por la variedad menos árida su lectura.

Aun cuando nuestros recursos no alcancen hoy para poner en obra los medios de que disponen los ejércitos europeos, no por esto es menos necesario que nos ocupemos de la manera como emplean dichos medios, á fin de que cada cual conozca el fin que se desea obtener y trate de obte-

nerlo con los recursos de que disponga. Por esto condenso hoy ciertos principios tácticos, por varios escritores militares alemanes y franceses, derivados del estudio de las guerras pasadas y del armamento moderno, á fin de servir á la propaganda de nuestra intelectualidad militar.

El estudio de la guerra no puede hacerse basándose solamente en el uso de pequeñas unidades; pues ella exige el empleo de todos los recursos y para comprender bien las necesidades de las pequeñas unidades necesitamos saber el rol que ellas juegan en el conjunto. Qué resultados tendrían las combinaciones del mando superior si la ejecución inteligente no estuviera asegurada por los cuadros subalternos?

También bajo el punto de vista social tenemos dos principios confirmados por la experiencia:

1º La guerra pesa largo tiempo sobre la raza humana.

2º Toda nación que desea vivir debe prepararse á la guerra con una sólida organización en tiempo de paz. «Ni la grandeza de los Estados, decía el General von Gossler en un discurso en el Reichstag (1899), ni la improvisación, ni el fanatismo, pueden reemplazar los preparativos cuidadosamente hechos en tiempo de paz.»

«A los pueblos que invade el horror á la milicia son pueblos en decadencia condenados á desaparecer de la carta.» Estas palabras del Ministro de la Guerra alemán no necesitan comen-

tarios; los ejemplos de la historia sólo acentúan estos juicios.

Además, el contacto de las diferentes clases sociales en los cuarteles regenera la sociedad; la sana fraternidad de gentes bajo una misma ley, les enseña que en todas las circunstancias de la vida, el orden y cumplimiento exacto de los reglamentos engendran la felicidad de los pueblos libres; allí todo el mundo aprende á respetar y á hacerse respetar y la educación física da la buena salud que es también base de ventura en la vida civil; el agricultor recibe supleza y ligereza, y el hombre de escritorio aprende á hacer uso de sus fuerzas materiales.

«Es la milicia que da á los pueblos conciencia de sus derechos, que crea y fortifica la idea de la patria, que eleva al hombre sobre los obstáculos materiales del sufrimiento y de la muerte.

«Ella despierta en todas ocasiones sus más nobles facultades, fortifica los caracteres, desarrolla las energías, exalta las voluntades; en fin ella exige el sacrificio total, absoluto, del individuo á la colectividad. El soldado se entrega en cuerpo y alma á la bandera, símbolo de la patria, acepta los sufrimientos y las angustias y esta abnegación bastaría á ennoblecer la sombra trágica de las batallas.» (Gilbert.)

La guerra se vuelve de día en día menos inhumana; ella se vuelve menos inhumana por el progreso de las costumbres, por la introducción de ciertas convenciones que arreglan la suerte de los neutros, heridos, prisioneros, etc.... el tri-

buto sangriento disminuye á medida que los adversarios están mejor armados.

Sin participar del misticismo guerrero de von Molke en sus cartas conyugales, una gran parte del género humano participa de sus ideas en aquello de que «la guera es uno de los caminos arduos por los cuales se encamina la humanidad hacia el progreso y es mucho menos dañina de lo que se imagina la mayoría de las gentes.»

Este ligero trabajo lo dedicamos á los cadetes del Colegio Militar de Quito, sobre cuyos hombros reposa la ruda tarea de proporcionar á la Nación sólidos cuadros, para hacerla fuerte en lo interior y respetada en el exterior, lo que ellos conseguirán con la disciplina y el trabajo. Copiamos á continuación las palabras de un célebre soldado prusiano: «Trabajar en defensa de la patria es la obra más meritoria; la espada, el arma más noble, y el uniforme más honroso el del soldado. La perspectiva más brillante que se puede concebir es la de un oficial serio, inflexible en el cumplimiento de su deber y en la conservación de su dignidad, sosteniendo por medio de una severa disciplina personal las tradiciones de su ejército, indiferente á la opinión agena y teniendo siempre presente que la sola responsabilidad que les afecta es la contraída ante su conciencia y ante el nombre de sus padres.»

Olmedo ALFARO.

Fort de Vincennes, France, 1903.

ELEMENTOS MILITARES

Consideraciones Generales

«En la guerra sólo se hace bien lo que se sabe y sólo se sabe lo que se ha aprendido».

Pero dónde hay que aprender? Cómo se puede adquirir la unidad de doctrina?

«La guerra es la escuela de la guerra». (Napoleón). Nada puede reemplazar la experiencia, pero la experiencia personal sólo se extiende á los detalles de los cuales ha sido uno testigo; así es que es necesario recurrir al testimonio de otros, es decir á la Historia, que nos dará ciertos principios generales de organización y de combate, aceptados en todos los ejércitos del mundo.

El estudio de campañas recientes nos muestra de manera palpable que si á una nación le es posible reclutar hombres, armarlos, vestirlos y hasta llevarlos á combatir le es del todo imposible darles verdadera organización y unidad de doctrina, á fin de que todos los esfuerzos concurran á un mismo fin y que todas las situaciones se miren bajo la misma luz.

La historia nos muestra lo que pueden, en las luchas desgraciadas ó gloriosas, la voluntad enérgica y la perseverancia de los jefes y soldados. «Quien no espera vencer ya está vencido», estas palabras de Olmedo, nuestro poeta nacional, sólo son la confirmación de lo dicho por Napoleón: «Batalla perdida es batalla que se ha querido perder»; el terreno casi siempre ha quedado en manos del más perseverante.

Es que á pesar de los progresos del armamento la guerra será siempre la lucha del hombre contra el hombre. El hombre es impresionable, luego es del lado moı al que es preciso vigilar.

Unión material.—La organización de un ejército consiste en agrupar sus elementos á fin de asegurar á cada jefe la posibilidad de ejercer materialmente su autoridad; para esto es necesario que cada uno de ellos tenga sólo que entenderse con un número pequeño de subordinados. Un ejército está fraccionado en ejércitos, divisiones, brigadas, regimientos, batallones, compañías, medias, cuartas, y escuadras que mandan los cabos, es decir el primero en la gerarquía militar.

El regimiento es la unidad de arma: allí se encuentra la bandera y se desarrolla el espíritu de cuerpo.

Esta organización ha sido dictada por las consideraciones tácticas siguientes: El Jefe del Regimiento hace concurrir á un mismo fin la acción de sus batallones, mientras que el jefe de batallón concentra el esfuerzo de sus compañías.

La educación militar tiene por objeto inculcar al soldado el sentimiento del deber en la forma más elevada, es decir, la obediencia hasta la abnegación.

Sin la obediencia, el ejercicio del mando es imposible. Los ejércitos en los cuales las órdenes son discutidas, en vez de ser puntualmente ejecutadas, se disuelven; al orden y la cohesión sobrevienen la anarquía y el desorden.

Propiedades características de las diferentes armas

Cada una de las tres armas, caballería, artillería é infantería, tiene sus propiedades particulares cuyo conocimiento es indispensable para su empleo en la guerra.

La caballería y la artillería sólo son armas auxiliares, porque ellas no pueden sin la infantería dar solución á una batalla, pero cuyo concurso es inevitable.

La caballería.—Esta arma es el auxiliar más útil de la infantería y la que le hace más falta. Su gran movilidad le permite ser á lo lejos el ojo y el oído del

mando supremo y de intervenir en el combate de manera imprevista.

Ella es por excelencia el arma de las situaciones extremas, de las grandes decisiones.

Sin embargo su rol principal es de cubertura; la infantería, sin la caballería, marcha ciega. La caballería puede tener diversas misiones á llenar, pero su misión permanente es de cubrir la infantería á gran distancia, impedirle la eventualidad de un ataque imprevisto, formándole una zona de protección donde no haya que temer las sorpresas. La caballería llena el rol de protección asegurando los tres servicios siguientes:

(*a*)—Exploración lejana de las grandes unidades.
(*b*)—Seguridad de primera línea.
(*c*)—Protección inmediata de columnas.

La artillería hace el vacío delante de ella, interroga, hace desplegar al adversario y produce á gran distancia efecto desastroso. Pero ella también es incapaz de conservarse sola, es preciso sostenerla durante la acción.

Arma auxiliar de la infantería, no le presta su concurso sino en el momento de la lucha; fuera del combate, en las columnas, es casi un embarazo.

Por razón de su alcance, la artillería comienza el ataque: ella abre el fuego desde que descubre netamente un objetivo. Es cerca de ella y bajo su protección que se concentra la infantería, á la cual facilita la maniobra y el avance por los fuegos que recibe el adversario. La forma y los obstáculos del terreno limitan las posiciones susceptibles de ser ocupadas por la artillería; luego la artillería debe escoger el terreno, que es siempre accesible á la infantería.

El número de baterías á emplear desde el principio depende de la extensión del frente que se deba atacar.

En resumen, la lucha de artillería no se debe buscar, al principio, en todo caso; esto privaría prematuramente á la infantería del apoyo inmediato, sin el cual sus esfuerzos serían estériles.

El combate es uno solo, es la infantería que lo dirige, y todos los esfuerzos de la caballería y la artillería deben dirigirse á un fin único: favorecen el suceso de la infantería con una cooperación activa, eficaz y continua.

La Infantería, tiene en el combate el rol principal: es el éxito de la infantería que da la victoria. Las armas adjuntas tienen por objeto facilitar su misión.

La caballería escolta la infantería y la lleva al terreno de la lucha, dándole la seguridad que le es necesaria para conservar su vigor y su moral intactos.

La artillería rompe los obstáculos materiales y la resistencia del enemigo, favoreciendo así el avance de la infantería en la zona que los separa del adversario.

La táctica de la infantería es simple, ella se da como objetivo la ocupación de las posiciones del enemigo, que es la verdadera sanción del suceso; y actúa por el fuego y el avance.

Para atenuar los efectos mortíferos de los armamentos modernos se ha dado mayor elasticidad á las formaciones aumentando los intervalos y las distancias y el dispositivo mismo de marcha de los elementos de infantería. Basta que una batería de la defensa á unos tres mil metros de distancia (artillería de campaña) vea claramente un batallón en formación de combate para causarle en pocos minutos una pérdida de una cuarta parte de su efectivo á lo menos. El fuego en su bruta realidad, pondrá las cosas en su punto en cuanto se refiere al empleo de tropas en masa.

Los terrenos descubiertos están ahora prohibidos á la infantería.

Avanzando cubriéndose se va despacio; pero es preferible esto que llegar al punto deseado con sólo las dos terceras partes del efectivo.

Por lo que toca á la infantería, como tropa de cubertura, sería preferible, como se ha hecho con frecuencia, dotar á cada regimiento de infantería de un grupo de hombres montados, unos cuatro por compañía, evitando así la infantería un trabajo pesado y casi estéril por la lentitud de su marcha.

El cuerpo de Ingenieros no está generalmente comprendido entre las tres armas; su misión, como todos sabemos, consiste en preparar trincheras, allanar caminos, construír puentes, uso de explosivos, guerra de minas, etc....

La combinación de las diferentes armas es la consecuencia de las propiedades características de cada una de ellas. Examinando dichas propiedades vemos que es preciso combinarlas de manera que cada una de

ellas produzca en el lugar y el momento dado el esfuerzo que es suceptible de producir. La ciencia del jefe consiste en saberlas utilizar.

Todas las unidades deben estar constantemente en relación, á fin de prestarse apoyo recíproco.

Cada unidad debe encontrarse en situación de aprovechar sin pérdida de tiempo del éxito de las demás, así como de poder sostenerlas en caso de desastre.

Las Marchas

Las marchas son la base de toda operación militar: y su buena ejecución es de alta importancia; las marchas mal dirigidas pueden anular los mejores planes y deprimir la moral de una tropa. Así se concibe que se diga que: «el secreto de la guerra reposa en las piernas del soldado».

Un jefe debe tener en todo tiempo y lugar la libre disposición de sus fuerzas, es decir, que él pueda llevar sus tropas donde sean necesarias y al momento deseado; por esto es necesario que los movimientos de la tropa estén arreglados de manera exacta á fin de disminuír las dificultades del problema.

Una tropa marcha en condiciones normales cuatro kilómetros por hora; la artillería y la caballería arreglarían su marcha á la de la infantería; aisladamente marchan unos nueve kilómetros á la hora, ó mejor dicho en cincuenta minutos, pues el resto de la hora se emplea en un alto de descanso. Estas distancias sólo sirven de base á título de indicación, pues hay que tener en cuenta el terreno, las circunstancias atmosféricas, el estado de las tropas, etc., las columnas pequeñas marchan más rápidamente que las grandes; y la distancia que separa á las diferentes unidades, durante la marcha, obedece al aumento de fondo que se produce durante una hora; de otra manera veríamos la cola de una columna chocándose con la cabeza de la siguiente y éste es uno de los motivos por los cuales conviene hacer alto cada cincuenta minutos á fin de mejor conservar la disciplina de marcha.

La estadística de las marchas de grandes unidades nos enseña que el esfuerzo medio fué cosa de veintitrés kilómetros durante las guerras pasadas; las columnas pequeñas han aventajado esa distancia.

La disciplina de marcha consiste en la observación rigurosa de las reglas destinadas á asegurar una mar-

cha regular; cada cual debe conservar su puesto, marchar á un paso uniforme y evitar de molestar á su vecino. Una tropa que tiene buena disciplina de marcha está bajo la mano de su jefe; es por esto que tropa que bien marcha, bien se bate.

La experiencia demuestra que once horas al día son necesarias á una tropa para preparar sus alimentos, instalarse y dormir; así es que sólo restan trece horas que pueden consagrarse á la marcha.

Para el máximun de distancia en las marchas, es decir, para disminuír en peso las columnas, se puede multiplicar el número de ellas, utilizando al mismo tiempo todos los caminos y recursos del país que se atraviesa ó aumentando el frente de marcha: los alemanes tienen una formación de una escuadra de frente y generalmente la usan como formación de «aproximación» en vista de un combate. También se puede ganar tiempo escalonando convenientemente los lugares donde acantonen las tropas á fin de que todas partan y lleguen á un mismo tiempo.

La organización y la formación de columnas tienen por base las necesidades del combate. Este principio deriva de esta consideración: que «un ejército debe encontrarse todos los días, todas las noches, todas las horas, en estado de oponer la fuerza de resistencia de que es capaz». (Napoleón). Es preciso, pues, poner las diferentes armas en el orden en el cual deben presentarse al combate teniendo siempre cuidado de cubrirlas contra cualquier sorpresa; la caballería siempre adelanta cubriendo é informando, la artillería entre distintas columnas de infantería que la sostienen sin alejarla mucho de la cabeza, pues será la que proteja la entrada de la infantería al ataque, ambas cubiertas á lo lejos por la caballería.

Distante del enemigo se trata sobre todo de desahogar las tropas facilitando la marcha y elimentándolas lo mejor posible; cerca del enemigo marcgan juntas y asegurándose una completa libertad de maniobra.

La necesidad obliga á veces á hacer esfuerzos considerables, las marchas forzadas: «con frecuencia es el último batallón el que asegura el suceso de una batalla.» (Von Moltke.)

Las marchas de noche son lentas, difíciles é imponen fatigas muy grandes; pero ellas sirven para disimular los movimientos y sorprender al adversario.

Seguridad y exploración

Durante la marcha.—Como ya hemos dicho un Jefe debe tener siempre un fin determinado.

Estar orientado sobre la situación, y

Tener la libre disposición de sus fuerzas.

Estas tres condiciones son indispensables para maniobrar con la firmeza y seguridades que garantizan el éxito. Un ejército debe marchar siempre listo á combatir, pero como no es posible que todo el mundo esté sometido á semejante estado de tensión, lo cual sería contrario á la economía de fuerzas, toda tropa designa una parte de entre ellas que se interponga entre ellas y el adversario, á fin de detenerlo á una distancia suficiente que le permita tomar las medidas necesarias á su defensa; en una palabra, que le dé tiempo y espacio para maniobrar y tomar formación de combate.

Estas tropas tienen un trabajo pesado y se relevan periódicamente, consagrando sólo el minimum indispensable.

Las tropas se cubren también durante el desarrollo del combate, sobre todo sus flancos.

El rol principal de las tropas de exploración que llamamos la vanguardia consiste:

1º En asegurar la marcha de la columna sobre el itinerario indicado, ejecutando los trabajos necesarios.

2º Arrollar las pequeñas fracciones enemigas que encuentre.

3º En caso de encontrar al adversario, echar mano sobre los puntos de apoyo (pueblos, bosques, etc.) que sean de algún valor en el combate.

4º Atacarlo vigorosamente á fin de hacerlo mostrar sus fuerzas y sus intenciones, desequilibrarlo, reconocerlo, inmovilizarlo.

Esto no significa que la vanguardia deba comprometerse en un combate que no desea el grueso de las fuerzas, de las cuales ella debe formar parte integrante, y en cuyas intenciones debe inspirarse.

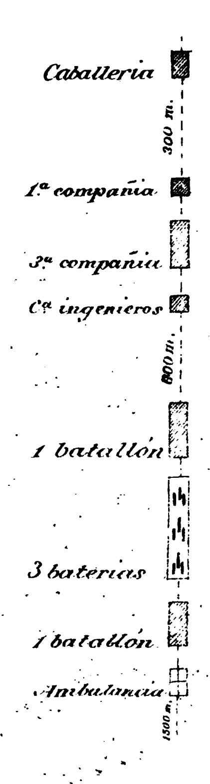
Las columnas de alguna significación se cubren con la caballería para explorar desde lejos al enemigo, con la artillería para interrogar al adversario y proteger la marcha de la infantería, y con esta última para sostener la artillería. Se sirven del cuerpo de ingenieros para componer ó descomponer los caminos.

La vanguardia asegura su propia protección destacando al frente y á los lados partidas que van disminuyendo en la dirección del enemigo.

Las distancias á las cuales se cubre una tropa y el efectivo necesario dependen naturalmente de su número, de la situación, de la naturaleza del terreno, etc...... Las pequeñas unidades se cubren generalmente con un cuarto de su efectivo.

Punta
150 m.
partida avanzada
150 m.
reserva
hombre de comunicación
400 m.
grueso de la vanguardia
hombre de comunicacion
400 m.
batallón

Compañía vanguardia de un batallón.



Damos aquí como ejemplo el fraccionamiento de la vanguardia de una división compuesta de un escuadrón de caballería, dos brigadas de infantería, seis baterías, y una compañía de ingenieros.—Diferentes servicios.

Las distancias entre los elementos no tienen nada de absolutas, ellas pueden y deben variar según las circunstancias y sólo las ponemos como indicación.

Para una fuerte unidad como ésta, ya es preciso que la vanguardia sea suficientemente grande para cubrir el grueso de las tropas contra el fuego de la artillería enemiga, á distancia considerable. Evitar los altos innecesarios y asegurarle detrás del frente de combate el espacio y tiempo necesarios para prepararse á combatir con toda libertad de maniobra. La necesidad de conservar una zona de maniobra se impone en todas las circunstancias.

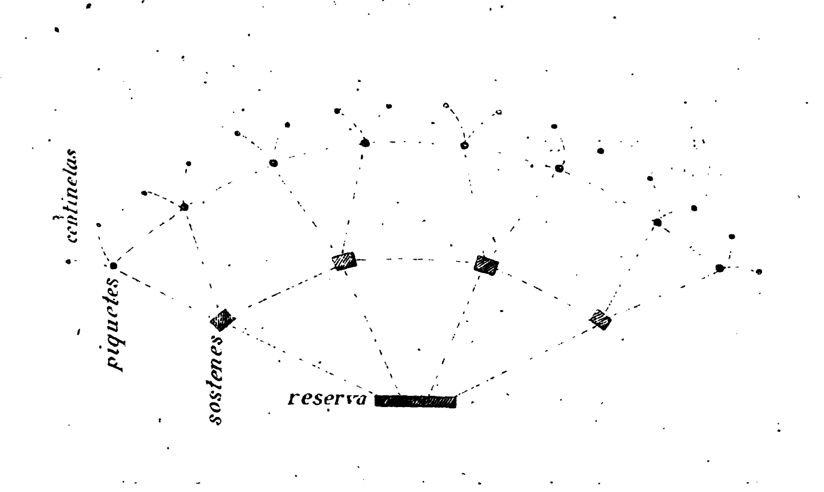
La importante misión de la vanguardia hace resaltar la necesidad de una atención constante de parte de sus jefes para operar en el sentido exacto que indica y desea el comandante de la columna. Es un principio que cuando una tropa está fraccionada, su jefe se encuentra, no en la más numerosa sino en la más importante; así el jefe de la vanguardia se encontrará donde lo requieran las circunstancias teniendo cuidado de notificar á sus subordinados.

La vanguardia no basta para poner una tropa en seguridad, sino las masas; al menos partidas enemigas pueden venir á establecer el desorden por los flancos y la retagurdia, así es que es preciso asegurarlos, El principio es el mismo, informar y cubrirse; pero como sólo se trata de una medida de precaución, no hay necesidad de mucha gente.

Durante los altos.—Si un ejército que marcha necesita de una vanguardia con mayor razón debe cubrirse cuando descansa. «Una tropa puede ser batida, no es permitido dejarse sorprender.» (Blucher)

Para que una tropa pueda reposar en confianza es necesario que sea dueña del terreno á una distancia de tres kilómetros, es decir al alcance eficaz de la artillería enemiga. Este resultado se obtiene enviando á la dirección del enemigo un destacamento de protección que se instale convenientemente, listo á vigilar, á hacer frente al enemigo, moderar su avance, crear una zona de maniobra, dar tiempo y espacio para tomar una decisión y ejecutarla. Para responder á estas diferentes misiones este destacamento de protección tomará ciertas disposiciones que llamamos avanzadas.

Un servicio inerte de avanzadas, limitado á establecer fracciones en puntos escogidos, no presta una protección eficaz; se requiere un servicio activo de patrullas que recorra el terreno indistintamente encadenando los puestos ocupados. Esta ocupación es sumamente fatigosa y la caballería es de primera necesidad: dicha arma es irremplazable para reconocimientos lejanos y para sostener la comunicación entre las tropas.

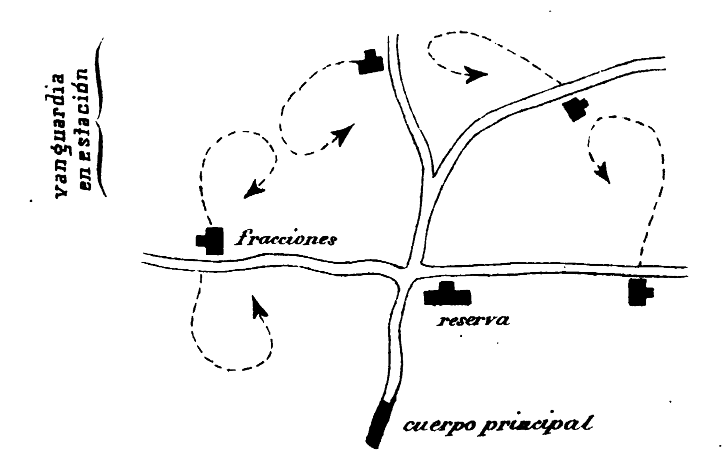


Generalmente hay dos líneas: de vigilancia y de resistencia. A fin de cubrir la extensión necesaria es preciso que la primera línea sea sólo de centinelas dobles con las reservas progresivas que presten un apoyo eficaz en el lugar requerido; los centinelas dan la alarma y la resistencia verdadera se efectúa en una de las líneas escogidas previamente, y la reserva entra en combate cuando ya se supone la dirección del ataque. Todas estas resistencias sucesivas darán tiempo á las fuerzas que descansan para preparar su defensa y la orientan sobre las intenciones del adversario.

El efectivo es el estrictamente necesario y una clara idea de la situación será la mejor guía para escoger los medios que se deben emplear, las armas que por sus cualidades características aseguren la vigilancia y la resistencia.

La figura que damos más arriba sólo sirve como base para las explicaciones; la forma que se dé á las avanzadas depende de muchas circunstancias, del terreno, del enemigo, de la situación, etc...., y una de las más usadas es la llamada de cosacos que consiste en enviar á los puntos principales varios piquetes que se cubren á su vez con centinelas y que están sostenidos por una reserva general, los cuales envían patrullas de reconocimiento.

En las marchas, las tropas se cubren, durante los altos, con la vanguardia dispuesta convenientemente, en los caminos y alturas de la dirección del enemigo, en combinación con patrullas y reconocimientos de caballería.



A la proximidad del enemigo es preciso cerrar los intervalos de las diversas fracciones y no sólo se ocupan los caminos y puntos dominantes sino también el terreno intermediario.

Durante la noche las patrullas frecuentes valen á veces más que las líneas de centinelas: estas últimas deben descender á las partes bajas del terreno á fin de ver los bultos destacarse en el fondo claro del cielo, y cambiar de posición que ocuparon durante el día.

Al disponerse de caballería, ella concurre al servicio de seguridad:

Cubriendo al principio la instalación de las avanzadas.

Poniendo durante el día algunos vigías á caballo, lo que permite retirar centinelas, cubriéndose uno al mismo tiempo más lejos.

Aumentando por medio de sus patrullas el servicio de reconocimientos lejanos.

Proporcionando algunos ginetes que aseguren la rápida comunicación entre las diferentes fracciones, al no usarse velocipedistas.

Enviando eventualmente la tropa necesaria á ciertos puntos de utilidad principal (puentes, desfiladeros, etc.)

Durante el combate.—La seguridad debe continuar durante el combate, pero no es posible una formación regular y el fin que se persigue se obtiene basándose en los mismos principios de vigilancia y resistencia momentánea.

Como se trata de impedir que la tropa que combate no sea sorprendida por la llegada de una fracción enemiga que pueda operar bruscamente sobre ella, es preciso, pues, estar prevenido de su marcha para oponerse á su acción. Para esto se disponen sobre los flancos, con frente á las direcciones peligrosas, destacamentos, cuya misión será, llegado el caso, de anunciar la proximidad del enemigo y de obligarlo á detenerse y perder tiempo.

Generalidades.—Utilidad de la información

Toda idea de lucha hace nacer la idea de información. Sea cual fuere el terreno donde se encuentren adversarios ó rivales necesitan documentarse, informarse,

porque su mutuo conocimiento es indispensable para determinar un modo de acción, para precisar las disposiciones que se deben tomar. La información debe tomarse antes del comienzo de las hostilidades y continuarse durante su desarrollo.

Si aplicamos estos principios á la táctica, tenemos que convenir en la necesidad de informarse en tiempo de paz de los medios de que dispone el adversario, efectivos, armamento, organización, modo de empleo de sus recursos, etc., y además á estudiar el terreno probable de la lucha; nosotros dejaremos á un lado parte de la información y sólo nos ocuparemos de la información durante el desarrollo de la lucha.

Su necesidad es indiscutible, la situación se modifica en favor de un adversario que se encuentre perfectamente al corriente de las condiciones del otro, de los puntos que ocupa, de la distribución de sus fuerzas y de sus intenciones. Además, la «información» es el origen de toda decisión que toma el «mando»; su conocimiento facilita la definición exacta del fin propuesto, de la situación con respecto al enemigo y ella contribuye en todo tiempo á permitir á un jefe la libre disposición de sus fuerzas. Al mismo tiempo, es difícil obtener una información completa; las circunstancias variables de la guerra lo hacen hasta cierto punto irrealizable; y toca al mando supremo pesar el valor de los informes recibidos y tomar sus disposiciones de manera que sea fácil darles una solución simple, sea cual fuere el desarrollo ulterior de los sucesos. De aquí también la necesidad de la unidad de doctrina que permite á diferentes personas una misma apreciación de la situación y de su desenlace.

La inacción es una gran falta en la guerra y no es muy exacto aquello de que para obrar es indispensable estar informado; la iniciativa nos dice que en ocasiones es preciso moverse aun cuando no se disponga de informes detallados.

El terreno y el enemigo.—Sea cual fuere la situación en que se encuentre una tropa, la información se refiere al enemigo y al terreno: con frecuencia es necesario conocer los recursos, las dificultades del terreno en cierta región determinada, el estado de un camino, la situación de un pueblo que se desea atacar ó defender, efectuar la destrucción de un puente, una línea férrea, etc., etc.,.... en una palabra, el estudio del terreno en

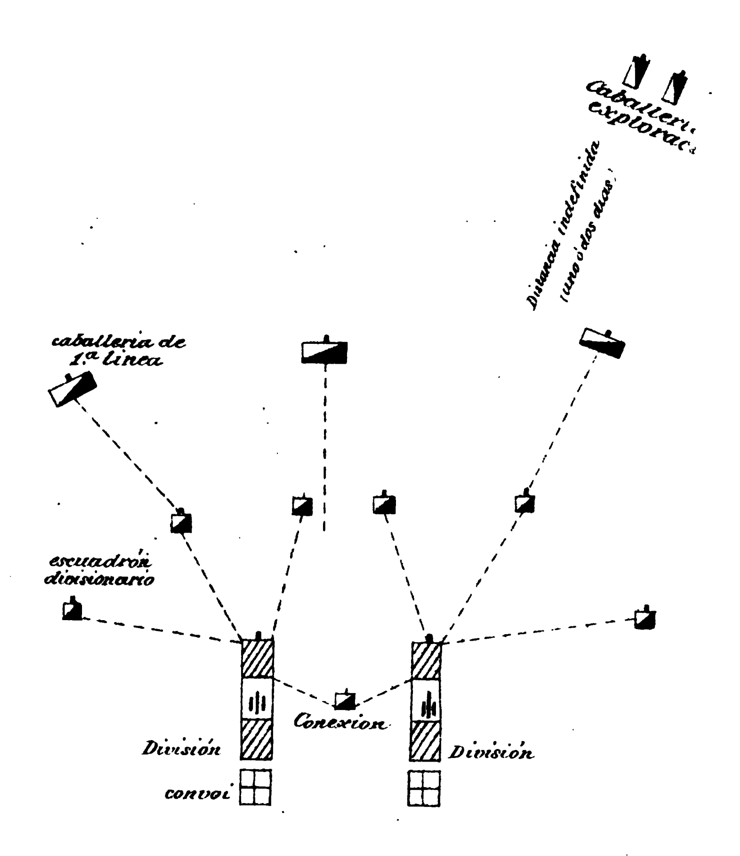
una situación táctica determinada; y el talento de un «reconocimiento» consiste en apreciar con prontitud las condiciones topográficas con respecto al fin propuesto.

Una tropa está sólo segura á condición de tener noticias verdaderas sobre el enemigo, cuya busca debe ser incesante á fin de cubrirse contra la acción siempre posible del adversario.

Ejecución de reconocimientos.—Ya se trate del terreno ó del enemigo, el jefe que ordena un reconocimiento debe definir bien su objeto y dar instrucciones precisas al que lo ejecuta, sin por esto cortar su iniciativa; una idea clara de la situación y del fin propuesto es indispensable. Los «reconocimientos» á su vez importa que se rindan cuenta de su misión y traiga el jefe todos los datos que su actividad le haya puesto en manos, diferenciando lo visto de sus impresiones personales.

Importa sobre manera que los encargados de un reconocimiento estén bien orientados sobre la situación, á fin de que busquen de preferencia la información que sea útil á los proyectos del Jefe.—En general, á causa de su movilidad, la caballería es la encargada de ejecutar los reconocimientos, pero los principios anteriormente expuestos sobre la información y la manera de buscarla se aplican á todas partes, sea cual fuere su composición; su aplicación varía de conformidad con los principios característicos de las diferentes armas; pero la necesidad de estar bien informado se afirma en todos los casos.

La caballería en servício de información



Un cuerpo de ejército compuesto de dos divisiones, marcha cubierto por dos escuadrones divisionarios, la caballería de primera línea y la caballería de exploración, llamada independiente. Otros ejércitos se cubren con formaciones equivalentes (35.000 hombres).

Caballería de exploración

La exploración tiene por objeto principal «informar» al comandante de la unidad que la ordena: en los ejércitos este rol es confiado á divisiones de caballería; en una división ó cuerpo de ejército, operando aisladamente, este servicio es encomendado á una fracción de caballería más importante, designada por el jefe de las fuerzas. El jefe de la caballería de exploración recibe del jefe de las fuerzas las instrucciones relativas á su misión (terreno y enemigo) y éste queda libre en los medios á emplear para llegar al fin deseado.

El rol principal de la caballería de exploración es el de «tomar contacto» con el enemigo y «conservarlo» constantemente, para informar al jefe de las fuerzas sobre los puntos ocupados por las tropas enemigas y sus movimientos. Para esto es preciso acercarse al grueso de la infantería enemiga; pues el «contacto» consiste en seguir los movimientos del grueso de las fuerzas adversas y no de los destacamentos que las cubren. Por consiguiente el caso puede llegar en que la caballería del exploración se encuentre en la necesidad de combatir con dichos destacamentos de cubertura; para dispersarlos ó romper su resistencia le será preciso combatir, pero el combate será considerado por ella como un «medio» de llegar al grueso del enemigo y no como un «fin», que es ante todo ver é informar. Debiendo encontrarse siempre listo á combatir, el jefe de la caballería de exploración conserva el grueso de sus fuerzas tan concentrado como sea posible. *Modo de acción:* como no es en efecto con este grupo pesado que el jefe de la caballería ejecuta generalmente los reconocimientos, esta fuerza marcha lentamente mientras «destacamentos» y «reconocimientos de oficiales», elementos de mucha movilidad, á los cuales por su poco efectivo les es posible ocultarse del servicio de seguridad del adversario, y con ayuda de los obstáculos del terreno entrar á los puntos donde pueden observar con fruto: estos elementos constituyen la descubierta y sólo ellos se emplearán mientras no haya necesidad de combatir, de efectuar un reconocimiento ofensivo, á fin de facilitar á la descubierta su rol de información.

Como la caballería de exploración se encuentra á veces obligada á combatir, es evidente que le es útil la

artillería para romper la resistencia del adversario: por esto hay las baterías montadas, anexas á las divisiones de caballería. Además podría ser útil emplear la infantería como punto de apoyo, pero su poca movilidad corta un tanto la independencia de la caballería: actualmente hay un fuerte movimiento por el empleo de la caballería como infantería y á pesar de la opinión adversa de antiguos oficiales de esta arma la necesidad del empleo más frecuente de la carabina se impone.

Caballería de primera línea

La caballería de exploración necesita completa independencia para seguir al enemigo á todas partes y no perder su contacto sin ocuparse de guardar las tropas que marchan detrás. Luego, necesidad tenemos de una línea de seguridad encargada de informarse de los movimientos del enemigo en una zona determinada, asegurándonos una zona de maniobra para el grueso de las fuerzas.

Es evidente que el enemigo tiene las mismas intenciones que nosotros, que él á su vez buscará manera de informarse de nuestra situación y necesitamos oponernos á la acción de su caballería con una cadena de cubertura que igualmente dará el tiempo suficiente para tomar las disposiciones de defensa.

La caballería de primera línea tiene por objeto principal cubrir las tropas, lo cual sólo conseguirá conservándose en continua comunicación con éstas, y dar información sobre el enemigo, sin cuya circunstancia es difícil precaverse contra sus operaciones.

Esta caballería no puede como la de primera línea seguir al enemigo y abandonar las tropas que está encargada de cubrir; su misión se limita á operar en un radio de acción designado por el jefe de las fuerzas é importa, sobre todo, que él sea prevenido á tiempo para tomar las disposiciones necesarias. Así su misión se reduce á cubrir é informar.

Por lo concerniente al terreno, puede dar muy útiles indicaciones para facilitar la vida de las tropas, sobre las vías de comunicación, recursos del país atravesado, terreno bajo el punto de vista de combate, etc., etc...

Modo de acción.—Hemos dicho que las tropas deben ser cubiertas á una distancia que les permita tomar las disposiciones que el jefe crea necesarias: un cuerpo de ejército de 37.000 hombres ocupa sobre un camino en formación habitual la distancia de una jornada; luego la caballería de primera línea debe encontrarse á un día de avance, á fin de dar tiempo y espacio á los últimos elementos de la columna para entrar en línea en hora oportuna.

Su manera de marchar está basada en la necesidad de ocupar con anticipación las salidas y entradas de los caminos, los puentes, etc.... por donde pasará el resto de la columna. Todos estos puntos habrán sido reconocidos por destacamentos enviados adelante por el grueso de la caballería que marcha tan concentrada como sea posible, á fin de oponer, llegado el caso, suficiente resistencia. Dicho grueso marcha á su vez cubriéndose y asegurando una continua comunicación con las tropas que él protege, por medio de patrullas, etc.... enviando así información y recibiendo instrucciones. En caso de verse obligado á combatir fuera de la dirección de marcha, la seguridad de la columna principal quedará convenientemente afianzada por destacamentos y el grueso de la caballería volverá á su puesto tan pronto como pueda.

Caballería divisionaria

Esta unidad concurre á la seguridad inmediata de las columnas y está constantemente ligada á ellas no solamente por elementos de conexión (destacamentos, patrullas, velocipedistas) como la caballería de primera línea, sino también por la vista.

El escuadrón divisionario, como la caballería de primera línea, hace el camino por partes sucesivas, concentrado, vigilando su propia seguridad, como si marchara solo y alimentando un servicio incesante de patrullas.

Su principal tendencia debe ser el llegar con suficiente anticipación para poder reconocer los bosques, pueblos, etc...., que se encuentren en el camino de la columna (ó en su proximidad) antes de que la cabeza de la vanguardia llegue á distancia de tiro de cañón (3 á 4 kilómetros).

En lo concerniente á la marcha, el escuadrón divisionario debe dar cuenta de todo obstáculo, todo hecho que pueda afectar la marcha de la columna; (estado de un

camino, etc.); además él debe escalonar algunos hombres en los caminos donde sea difícil seguir la dirección (bosques, quebradas, etc....)

Respecto al enemigo, el escuadrón establecerá un servicio que impida á las pequeñas fracciones enemigas penetrar sin ser vistas. Luego es preciso que el escuadrón visite los bosques, pueblos y obstáculosl de terreno que puedan ocultar algún reconocimiento enemigo. Si el enemigo fuese señalado por uno de los flancos, por ejemplo, es sobre este lado que deberá ocuparse la mayor parte del escuadrón, cubriendo solamente la dirección de marcha con patrullas y destacamentos de poco efectivo.

A las tropas amigas las mantendrá al corriente de la posición de marcha de las unidades vecinas, entre las cuales él mantiene una relación constante.

El débil efectivo de la caballería divisionaria, la poca extensión de su zona de operaciones, la obligación de estar constantemente cerca de la columna que ella cubre, la naturaleza de la información buscada, son otras tantas razones por las cuales esta caballería no emplea los métodos de las caballerías de exploración y de seguridad. Así, el escuadrón divisionario emplea poco los reconocimientos de oficiales y los destacamentos él se sirve de patrullás de poco efectivo.

Manera de conducir un reconocimiento

La persona encargada de un reconocimiento no se pone en camino antes de haber comprendido perfectamente su misión: debe estar bien orientada sobre la situación, sobre los proyectos del jefe y está en el deber de provocar las instrucciones que crea necesarias.

La marcha se efectúa de noche si es posible, de manera á llegar á la madrugada al punto deseado, para poder observar. Durante la marcha se toman las medidas de seguridad necesarias, evitar los lugares habitados á menos de suponer que se pueda encontrar en ellos alguna información y en este caso proceder con prontitud y desaparecer rápidamente, esforzándose siempre en disimular la marcha.

Es preciso convencerse que hasta no haber visto lo que se debe observar, no se ha hecho nada y que el resultado puede obtenerse haciendo el «ruso»; y arreglar, en consecuencia, su conducta esforzándose á no ser visto,

buscar reposo en un bosque, en una casa aislada en la cual se esconderá todo el mundo. En caso de ser descubierto buscar otra dirección y recomenzar la tentativa.

Una vez el contacto realizado debe conservarse á todo precio, pues un cambio puede traicionar los propósitos. Para un reconocimiento ningún auxiliar más eficaz que la audacia empleada inteligentemente.

Trasmisión de la información.—Nada vale la información si no llega á tiempo al jefe que la espera para tomar una decisión.

Toda precaución debe tomarse á fin de que el ginete encargado llegue oportunamente á su destino: si la importancia lo exige deben enviarse dos por distintas vías, escogidos entre los más inteligentes y audaces y al ser necesario emplear un oficial.

En fin, importa sobremanera la redacción del informe que se envía; un defecto de redacción puede volverlo inútil y hasta peligroso; el estilo debe ser neto, claro y preciso; distinguir lo visto de la apreciación personal.

Los partes ó informes deben responder á las siguientes preguntas: He visto: Qué? Cuándo? Dónde? Cómo?

Ocasiones hay en que es necesario hacer conocer un informe á varias personas: para esto la iniciativa del oficial.

El combate, generalidades

Para combatir no hay un dispositivo normal, una regla absoluta, á causa de la variedad de las situaciones, de los objetivos, de los obstáculos que hay que vencer. Pero existen principios de un valor indiscutible, sin los cuales se pueden sufrir desastres.

El combate ya sea ofensivo ó defensivo, tiene por objeto principal, imponer nuestra voluntad al adversario por medio de la fuerza, lo que exige de parte de todos una firme resolución de vencer poniendo en acción todos los recursos disponibles, tanto morales como materiales. —El combate es el acto final, á cuya preparación se contribuye en tiempo de paz con la disciplina, la habilidad en el tiro, las aptitudes de maniobra, en fin, con la instrucción y educación militar.

Sólo el combate ofensivo permite obtener un resultado decisivo. La defensa pasiva debe abandonarse por

completo (*); puesto que se trata de imponer al enemigo, de cortar su libertad de acción y sólo la ofensiva realiza estas condiciones; élla designa la hora, punto y forma de vencer al adversario y desde un principio cuenta con la superioridad de las fuerzas morales.

En la guerra con frecuencia se está obligado á optar por la defensiva (para colaborar indirectamente á otra operación, etc....) pero es preciso convenir que sea cual fuere la fuerza de los atrincheramientos, el valor desplegado, defendiéndose, sólo se «resiste» á la voluntad del adversario cuando se trata de «vencerla». Una tropa debe tomar la defensiva esperando sólo el momento favorable para obtener un resultado más positivo.

Condiciones del combate.—La primera condición es la de poder «disponer libremente» de sus fuerzas, es decir estar «informado» y «cubierto».

Todas las operaciones múltiples (reconocimiento del frente enemigo, del terreno, concentración de fuerzas, etc.) é indispensables se resumen en esta frase de Napoleón: «Uno empieza aparentemente por todas partes y luego se ve la resolución que hay que tomar». Tal es el combate de «preparación». El secreto del éxito está en ser el más fuerte en el momento y lugar deseado.

Una vez tomada una resolución hay que llevarla á cabo enérgicamente: la indecisión es mortal. Pero hay que precaverse contra determinaciones análogas del adversario: por esto la necesidad de fuertes reservas establecidas en puntos estudiados.

Para obtener estos resultados es preciso tener al adversario en constante incertidumbre sobre nuestros proyectos, amenazándolo por todos lados, mientras se prepara el combate decisivo.

Si el ataque decisivo es rechazado, se limitan las ventajas que obtiene el enemigo, usando de la última reserva mientras el jefe toma otras disposiciones ó la retirada.

(*) Téngase presente que se trata de beligerantes en maniobras decisivas. En terreno montañoso, como lo es gran parte de nuestro país, la situación varía. "El genio de la guerra de montaña, ha escrito un gran Capitán, consiste en ocupar posiciones ó sobre los flancos ó detrás del enemigo y ponerlo así en la alternativa de evacuar sus posiciones sin combatir para ocupar otras retirándose; ó salir de ellas para combatirnos.

"En la guerra de montaña, el que ataca se encuentra en situación desventajosa. Aun en la guerra ofensiva el arte consiste en tener sólo combates defensivos y obligar al enemigo á atacarnos".

El combate ofensivo (*)

Dejemos á un lado la acción de la caballería de exploración y de la caballería de primera línea y guardaremos para este período las múltiples informaciones que la caballería ha enviado directa ó indirectamente al jefe de la división.

Supongamos una división en marcha; el momento llegará en que le será imposible al escuadrón divisionario continuar avanzando á causa del enemigo, que ocupa ciertos puntos que importa reconocer y cuya misión se encarga al escuadrón divisionario. En seguida entra en escena la infantería de la vanguardia, pero sería ilusión pensar que pocos grupos de tiradores bastarían para hacer mostrar al enemigo sus intenciones y sus fuerzas; para tener mejores informes es preciso el combate de vanguardia.

En efectivo toca á la vanguardia procurar al mando el espacio y tiempo necesarios para reunir sus medios de acción y darles los informes necesarios para proceder con conocimiento de causa; además puede la vanguardia tener ocasión de ocupar ciertos puntos que juzgue necesarios para el desarrollo ulterior del combate.

El primer rol de la vanguardia, es, pues, de reconocimiento y necesita, para llevarlo á buen fin, combatir con rigor y prudencia. Se golpea por todas partes donde se le ve, se

Efectivo de una vanguardia de división dado anteriormente

(*) Se trata de una división, es decir de una unidad que comprende las tres armas, y que se supone en marcha sobre el objetivo que se le ha señalado en el centro de una línea de combate (unos 15.000 h.)

arrollan avanzadas y se ocupan los puntos suceptibles de facilitar su resistencia y su avance. Este es el momento donde se necesita una cooperación estrecha de la artillería: ella impedirá la marcha de la infantería adversa, la obliga á desplegarse, cañonea los lugares que puedan cubrir al enemigo, y hace mostrar su artillería si la tuviere.

En fin la parte característica y que hace difícil el combate de vanguardia es que mientras solo ellas están en presencia, el jefe debe estar libre de aceptar ó retirar el combate.

Reconocimiento.—Mientras la vanguardia combate, el jefe de las tropas procede á un reconocimiento acompañado de los oficiales interesados (jefe de la artillería, jefe del Estado Mayor, etc.) pero para ganar tiempo toma las disposiciones necesarias para concentrar sus medios de acción agrupando sus fuerzas, cubriéndose contra la acción posible del adversario oponiéndole un frente sólido que le permita «concentrar y maniobrar» con «seguridad».

Plan de combate.—Los informes recibidos sobre el enemigo y el terreno le permiten formar su plan de combate cuyos principales puntos son:

(*a*) Proponer un fin cuya realización debe dar la victoria.

(*b*) La repartición de tropas, las que deben librar el combate de «preparación» y las destinadas al «choque violento» que debe imponer al enemigo; en fin las tropas de «reserva» para completar el éxito ó limitar un fracaso.

(*c*) Objetivo ó misión que deben llenar las unidades de las diferentes armas pertenecientes á una de las tres fracciones del párrafo anterior.

(*d*) Vigilancia y seguridad del campo de batalla (rol de la caballería, protección de flancos, conexión entre las diferentes columnas).

(*e*) Lugar donde se le deberán enviar los informes, consultas, etc.

Estos diferentes puntos pueden ser explicados á viva voz amplificando á cada cual la parte que le corresponda.

Repartición de las fuerzas.—Desde que no hay una formación de combate no puede haber una formación teórica de fuerzas.

Así es que es preciso conformarse á las conclusiones siguientes del combate:

1º Oponer al enemigo sobre todos los puntos donde él muestre sus fuerzas, el minimum de tropas necesarias para contenerlo, gastarlo é inmovilizarlo, teniéndolo constantemente bajo la amenaza de un ataque.

2º Reservar el grueso de las fuerzas para producir un efecto violento en el punto decisivo y á la vez hacer frente á lo imprevisto.

Se entiende generalmente por el «minimum de tropas» un cuarto del efectivo; sin embargo todo es variable y la repartición que damos á continuación es una simple indicación.

Combate de preparación....	¼	
Ataque decisivo.............	½	¾
Reserva.....................	¼	

Combate de preparación.— Las unidades designadas para tomar parte en el combate de preparación se dirigen á la zona de acción que les haya sido designada; ellas toman posesión frente á su objetivo de manera que sólo haya necesidad de maniobrar lateralmente cuando la utilización de los accidentes del terreno lo exija. Será suficiente conducir el combate con tropas de «primera línea» y mantener el resto de estas dispuestas á sostener la primera línea y á reparar sus pérdidas.

Cuanto á las tropas de «choque» ó de «reserva» ellas quedan detrás de las precedentes, detrás del centro ó de una de las alas, pero sobre todo en una situación tal que les permita avanzar rápida y libremente al punto de acción conforme al plan de combate.

Como las otras tropas, sus movimientos deben ocultarse á la vista del enemigo.

De las consideraciones precedentes resultan dos operaciones distintas: la primera consiste en la ocupación precipitada de los puntos de apoyo por las tropas de adelante; la segunda es ejecutada por el avance á sus respectivas posiciones del resto de las tropas, ya estén encargadas del combate de preparación, ya sean fuerzas de «choque» ó de «reserva».

La disposición del conjunto no se realiza verdaderamente sino cuando la protección contra la sorpresa está asegurada, por medio de patrullas, destacamentos, etc.

Debilitación del enemigo POR MEDIO DE LA COMBINACIÓN DE LAS DIFERENTES ARMAS Y DE LA AMENAZA DEL ATAQUE.—Ya hemos visto que una vez en contacto con el enemigo los primeros elementos toman en el acto posesión de las localidades, casas, bosques, etc., para atrincherarse y constituír puntos de apoyo. En ocasiones se verán obligados á quitárselos al enemigo. La artillería de vanguardia apoyará á la infantería: le abrirá el camino.

El Comandante de la columna, una vez hecho su reconocimiento, llama la artillería que marcha con el grueso de la columna: este despliegue de artillería no ofrece inconveniente, pues él inmoviliza al enemigo sin darle indicación sobre la dirección futura del ataque.

En este momento empieza la lucha con la artillería adversa, predominio que tendrá gran influencia durante el curso del combate. Pero este no es el rol exclusivo de la artillería; su misión principal está en facilitar el avance de la infantería, preparando sus ataques y concentrando sus fuegos sobre los objetivos que se presenten sucesivamente.

Así es que las tropas avanzan practicando la combinación de las diferentes armas, lo que permite sobreponer los esfuerzos y concentrarlos sobre un punto para acabar con la resistencia del adversario.

La multiplicidad de objetivos particulares dará lugar á una serie de acciones parciales donde los jefes subalternos encontrarán la ocasión de hacer prueba de iniciativa y solidaridad.

En resumen, en todos los casos, la combinación de las diferentes armas interviene, ya sea para alimentar el combate, ya sea para sostenerlo en actitud defensiva: el empleo simultáneo ó sucesivo de la artillería é infantería, conservará al enemigo con el «temor» de un ataque, disminuirá las pérdidas del asaltante y al mismo tiempo se gasta al adversario.

Ataque decisivo.—Mientras que el combate de preparación inmoviliza y gasta al adversario, se acerca al punto escogido por indicaciones mismas del combate

ó por circunstancias que permitan decidirlo anticipadamente. Muchas consideraciones tienen influencia en determinar el «punto decisivo», notablemente:

Los informes sobre la posición de la masa enemiga;
La actitud del enemigo sobre el ataque de frente;
La naturaleza del terreno, favorable ó nó, ó la acción de las masas.

El terreno ideal será el que ofrezca, al frente del punto de ataque, dos zonas que presenten las condiciones siguientes que corresponden á las dos faces del ataque decisivo:

1º Faz de Maniobra y aproximación, terreno onduloso, sin obstáculos, con caminos ocultos á la vista del enemigo y que permita luego el despliegue metódico y la marcha rápida de la masa del ataque decisivo.

2º Faz de combate (zona distante unos 500 metros del enemigo) un terreno libre que se preste á la acción de la infantería, de la caballería y á los movimientos rápidos de la artillería.

En fin, importa hacer un reconocimiento detallado del terreno á fin de que cada unidad conozca claramente su objetivo y su misión.

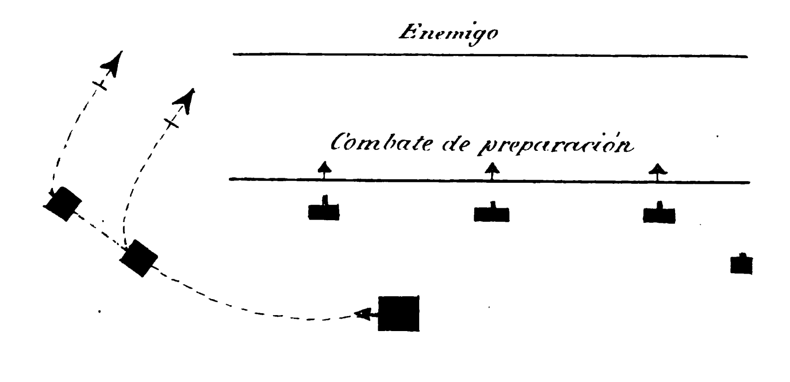
Forma del ataque decisivo.— El punto del ataque decisivo puede encontrarse sobre el centro ó sobre una de las alas.

En todo caso el ataque sólo se produce partiendo de una formación cara al objetivo, y de esta consideración resulta que el ataque sobre un punto del frente enemigo arrastra consigo las fuerzas ocupadas en combate de preparación que se encuentren en su dirección y las restantes cubrirán sus flancos.

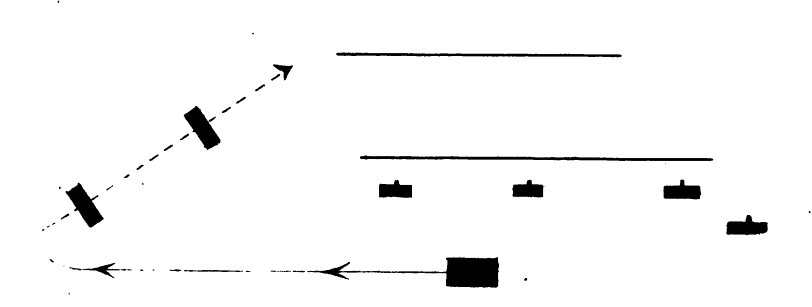
Si el ataque decisivo se hace sobre una ala del enemigo, ó puede tomar su punto de partida sobre un flanco ó fuera de este flanco, en este último caso la operación es peligrosa para pequeñas unidades.

Sólo admitiremos pues (combate de división) en el ataque decisivo sobre una ala el movimiento envolvente, es decir, una maniobra que permite al jefe tener sus tropas en mano durante todo su desarrollo.

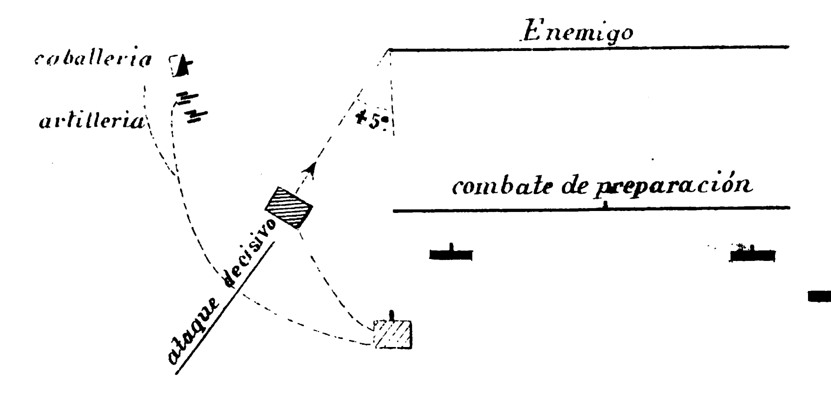
Esta maniobra puede revestir diversas formas, desde la que consiste en prolongar el ataque de frente por medio del movimiento «sobre la izquierda ó derecha en batalla» (figura 1)



hasta la que presenta un ataque de flanco por una fracción de tropa que tome una dirección oblícua con respecto á la línea general de batalla. (figura 2)



En ambos casos, la caballería, apoyada de la artillería montada, cambiándose rápidamente sobre el flanco exterior del ataque decisivo, puede apoyar este último y producir un efecto análogo al de un ataque decisivo hecho con un ángulo muy abierto con respecto al frente enemigo.



Preparación del ataque decisivo.— El ataque decisivo debe ser especialmente preparado por la concentración rápida, violenta é intensa de los fuegos de todas las baterías y tropas de infantería que puedan ver el punto de ataque escogido.

Las tropas de ataque deben encontrarse en este momento listas á lanzarse; se trata de actuar casi por sorpresa sin dar tiempo al adversario de tomar precauciones.

En la preparación especial del ataque decisivo, la artillería juega un rol preponderante, tanto para la entrada brusca de nuevas baterías como por la aceleración del tiro de todas las piezas que pueden preparar ó apoyar el ataque.

La necesidad de la preparación no necesita ser demostrada: la historia militar abunda en ejemplos de ataques decisivos que han fracasado por falta de preparación suficiente, ya sea por falta de las tropas encargadas de ejecutarlo, como de la artillería encargada de prepararlo.

Es preciso también esperarse á que el enemigo amenazado del choque trate de disminuírlo con el ataque contrario contra el cual hay que precaverse.

Ejecución del ataque decisivo.—El elemento de preparación del ataque es el fuego; el elemento de ejecución es el avance irresistible. Una acción prematura puede fracasar y demasiado tarde puede tener funestas consecuencias: la habilidad del jefe consiste en tomar al enemigo casi de sorpresa y de llevar á cabo el ataque de manera enérgica y decidida.

Aquí, como en el resto de la línea, es necesario escalonar las tropas con bastante fondo á fin de hacer sentir un empuje incesante de detrás hacia adelante por las fracciones que entran constantemente en la línea, no sólo para sostenerla sino para escalonar el avance continuo.

Así es que sólo el avance es decisivo, pero únicamente cuando un fuego intenso y eficaz le ha abierto el camino.

En el ataque, la infantería conquista el terreno y lo conserva, y por esto constituye la masa del ataque decisivo; la artillería le prepara el camino y la caballería completa su obra, pero la infantería queda siendo el arma principal.

Es indispensable escalonar las tropas en fondo á fin de que el empuje sea constante y fijo en la línea de tiradores que avanzada protege con su fuego rápido una segunda fracción «masa de choque», (*) formada por las columnas de asalto.

Así es que la infantería del ataque decisivo está dividida en dos fracciones: la primera, encargada de atraer las fuerzas del enemigo, obligarlo á emplear todas sus fuerzas y mostrarlo al tiro de la artillería que continúa su fuego violento durante este período de preparación al asalto. Así es que esta primera fracción marcha rápidamente y gana terreno con el fuego y el avance en formaciones poco vulnerables, seguido de sus sostenes que alimentan la línea de fuego y protegen su avance una vez cerca del enemigo.

La marcha continúa así hasta la distancia de asalto: á este momento la segunda fracción de la infantería destinada al choque (que ha seguido la primera línea y utilizado los diferentes obstáculos del terreno) se lanza de un golpe sobre el enemigo, protegida al principio por un fuego á repetición de la primera fracción que la seguirá en el asalto á la bayoneta.

El jefe de las tropas hace tocar á la carga y todas las fuerzas (combate de demostración y ataque decisivo) se

(*) En la actualidad se escribe mucho sobre las «masas de choque» y las «masas de maniobra» aun cuando buenos observadores militares preveen malos resultados en el empleo de «masas» sobre el terreno mismo del combate á causa de la «bruta realidad de los armamentos modernos».

lanzan sobre el enemigo apoyadas, al ser necesario, por tropas de las reservas encargadas de ocupar las posiciones conquistadas.

Una vez las tropas de choque sobre el terreno enemigo, todo el mundo debe esforzarse en establecer el orden á fin de continuar la lucha contra las fuerzas restantes y mantenerse en posición en el caso de que el enemigo ejecute un contra-ataque, ó para perseguirlo con más eficacia.

En el caso de un combate de división este ataque general es tanto más necesario cuanta la última faz del ataque decisivo es de corta duración. El enemigo, al no encontrarse amenazado por todas partes, podrá traer sus reservas para hacer frente al ataque decisivo.

En una línea de batalla muy extensa sólo las tropas vecinas podrán ver la columna de asalto y aquello será una seria de combates parciales.

Precaverse de los contra-ataques.— El contra-ataque es un esfuerzo ofensivo del defensor para detener al adversario echándole bruscamente contra su flanco, es decir sobre la parte vulnerable una tropa fresca.

El asaltante conoce el poder de este acto ofensivo y se guarda contra su posible acción; por consiguiente, el dispositivo de la «masa de choque» comprende elementos encargados de seguir la marcha del ataque á cierta distancia y sobre el flanco con el objeto de hacer frente con rapidez al contra-ataque si lo hubiere.

La artillería en el ataque decisivo—En el ataque decisivo la artillería siguiendo á la infantería contribuye á dar fuerza al ataque y á desmoralizar al enemigo. Ella atrae sobre sus baterías una parte del fuego enemigo y contribuye con largueza al acto final y decisivo del combate.

Además es necesario que algunas baterías se encuentren al momento del asalto á distancia cercana para acudir al terreno conquistado y con sus fuerzas apoyar ya sea la persecución del adversario ó la defensa de las nuevas posiciones.

La caballería en el ataque decisivo.—La caballería es el arma de las sorpresas y con frecuencia podrá obtener los mejores resultados interviniendo bruscamente por detrás ó sobre una ala del enemigo.

Ella debe cooperar siempre á la acción general, atacando toda infantería desequilibrada, toda artillería débilmente sostenida ó que cambie de posición á su alcance.

Su presencia es de necesidad para la persecución del adversario, ó dado el caso en que el éxito no corone los esfuerzos de los asaltantes la caballería puede sacrificarse é impedir mayores pérdidas. Si se obtiene un buen resultado en el ataque decisivo, la persecución es su complemento si se quiere convertir la retirada del enemigo en fuga y utilizar esta victoria parcial.

La persecución comienza por los fuegos de la infantería y artillería ya instaladas defensivamente en las nuevas posiciones, pero el rol principal corresponde á la caballería que operará la persecución (con apoyo de las otras armas) y mientras una parte se ocupa en impedir que el enemigo se reuna y tome consistencia la otra lo aventaja y le corta la marcha en los puentes, desfiladeros, etc. á fin de completar la victoria.

El ataque decisivo rechazado.—Si un primer ataque no da resultado favorable, las tropas que lo han ejecutado pueden reformarse bajo la protección de la reserva, y un nuevo ataque es preparado y lanzado contra la posición adversa. Una tropa de moral elevada no se da por vencida, pero hay que convenir en que es preciso restablecer el orden antes de comenzar no sólo el ataque sino la preparación contra el enemigo ya en guardia.

Protección de la retirada del ataque decisivo.—Si el ataque decisivo fracasa, la artillería dirige un fuego violento sobre la infantería enemiga á fin de facilitar la retirada de su infantería. Una parte de la reserva es rápidamente desplegada de manera que pueda dirigir su fuego contra uno de los flancos del contra-ataque enemigo.

Con frecuencia, si el ataque decisivo se ha llevado á fondo y si todos los medios se han puesto en acción para hacerlo triunfar será materialmente imposible comenzar sin el apoyo de tropas frescas. En caso semejante el comandante en jefe tomará la grave resolución de batirse en retirada para evitar un desastre.

Combate en retirada.—El primer deber del jefe que se bate en retirada es de organizar las diferentes po-

siciones donde habrá de replegarse y que su deber es haberlas previsto. La reserva las ocupará primero, luego las demás tropas disponibles ó suficientemente reconstituídas. El movimiento retrógrado de estas fracciones, al ser necesario, será ocultado por contra-ataques y siempre protegido por un fuego intenso de la artillería todavía en posición.

La retirada de las tropas que tengan un contacto inmediato con el enemigo es todavía más delicada. Es preciso que éste no suponga el momento en que dichas tropas van á escapársele, pues al momento les lanzaría un contra-ataque. Luego hay que tener siempre al adversario bajo la impresión de un ataque en cualquier momento.

En fin, la caballería redobla su actividad para retardar la entrada en escena de las reservas enemigas. Al ser necesario se sacrificará totalmente para dar al resto de las tropas tiempo de ponerse á salvo.

El combate defensivo

Las diferentes faces de la lucha son las mismas que en el combate ofensivo, pues si la defensiva está destinada á atraer el adversario sobre un terreno donde se cree poder luchar en condiciones ventajosas, al fin sólo se trata de resistir á la voluntad del adversario é imponerle la nuestra.

Este resultado sólo se puede obtener pasando á la ofensiva al momento preciso con toda la resolución que debe llevar un ataque decisivo.

El fin deseado y la situación pueden determinar al comando á decidirse por la defensiva y entonces se concibe que buscando un aumento de fuerza en el terreno se considere de algún valor la posición escogida. No hay que perder de vista que sólo el objeto deseado y la situación enseñan al jefe la posición que se debe escoger y no se debe dar algún valor al terreno por sí sólo. Es una bella posición aquella que satisface los designios del mando.

No hay que instalarse en una posición con sólo la ambición de conservarla. Indudablemente en circunstancias particulares (cuando, por ejemplo, se trata de ganar tiempo en espera de refuerzos, ó de impedir al ene-

migo el acceso á un punto cualquiera) se lucha por conservar la posición.—Pero en este caso hay objeto determinado y si se combate para guardar la posición, es porque su posesión está ligada á «un fin determinado» ó exigido por la situación.

Respecto á la marcha del combate defensivo tenemos las mismas faces que en la ofensiva. Para poder disponer libremente de las fuerzas es preciso estar «informado y cubierto»: luego hay necesidad de preliminares que orienten al jefe y lo cubran contra la acción enemiga.

La caballería, en la primera faz, que empieza una vez tomado el contacto enemigo, traerá la información.

La segunda faz está caracterizada por la acción de los destacamentos de protección (vanguardia, avanzadas) cuya misión es de procurar al mando el tiempo y el espacio.

La tercera corresponde al combate de preparación en el cual se gastará al enemigo obligándolo á usarse contra tropas numéricamente débiles. El defensor podrá así guardar el grueso de sus fuerzas para oponerlas á las que el enemigo lanzará contra él.

En fin, la última faz comprende la acción final seguida de la persecución ó de la retirada.

En el combate defensivo se pueden distinguir dos casos:

Uno cuando la unidad, estando en marcha, su jefe, una vez tomado el contacto enemigo, se decide por la defensiva.

El segundo, cuando no encontrándose en movimiento desde algún tiempo más ó menos largo, el jefe opta por la defensiva y decide aguardar al adversario.

En el primer caso el contacto se establece de ambos partidos por la caballería, luego por los destacamentos de protección y cubiertos por estos últimos ambos jefes toman una decisión, el uno por la ofensiva, el otro por la defensiva.

En el último caso, uno de los partidos en presencia aguarda, en una situación que él ha podido definir bien, el choque del partido adverso y por este hecho él ha podido tomar en posiciones conocidas un dispositivo que se presta á las combinaciones más variadas.

En ambos casos el desarrollo del combate es el mismo y sólo la fisonomía varía en algunos detalles del combate.

Preliminares de la caballería.—Sea cual fuere la situación recíproca de las tropas en presencia, el rol de la caballería es el mismo en el combate defensivo que en el ofensivo.

Sin embargo, la estabilidad del defensor facilita con frecuencia su misión de buscar y trasmitir la «información» habiendo tenido la oportunidad de estudiar el teatro de operaciones detenidamente.

Las avanzadas.—Ya hemos visto que en todos los casos una tropa necesita estar cubierta é informada para conservar completa libertad de acción.

Durante un período en el cual se suspenden los movimientos, ella se cubre con avanzadas y se concibe que al decidirse un jefe por la defensiva, este dispositivo de avanzadas ha sido tomado en vista de lucha ulterior, sobre una posición cuyas ventajas é inconvenientes hayan sido reconocidos y apreciados.

Las avanzadas en caso de la defensiva no solamente guardan el grueso de las tropas contra una sorpresa del enemigo, sino le permiten principalmente ocupar los puntos de apoyo que constituyen la línea principal de resistencia. La posición de esta línea depende del fin deseado y de la situación; es contra ella que el enemigo gastará sus fuerzas.

De una manera general, si se decide la defensiva antes de estar en contacto con el enemigo el defensor se cubrirá con las «avanzadas de combate», ocupando los puntos de apoyo que presente el terreno, ó haciendo ligeros atrincheramientos que permitan oponerse á las incursiones de la caballería enemiga al mismo tiempo que facilitan el envío de patrullas y reconocimientos que hacen normalmente todo servicio de seguridad.

Esta resistencia de las «avanzadas de combate» obligará al enemigo á desplegarse y mostrar cierto número de fuerzas, y esto completará hasta cierto punto la información traída por la caballería sobre la dirección de las columnas enemigas.

En ciertas circunstancias habrá interés en ocupar puntos que tienen importancia particular con respecto á la defensa ó el ataque, pero que no pertenecen á la línea general de combate, á causa de la distancia ó posición topográfica.

La resistencia que deban oponer entonces está en relación con su importancia. Ocasiones habrá en que su

misión será proteger la retirada de las avanzadas y en seguida hostilizar el despliegue de la artillería enemiga.

Plan de combate.—La decisión que toma el jefe es el resultado del examen de la situación y del objetivo, y por último del reconocimiento que él ha hecho del terreno en compañía de los jefes superiores más interesados.

Que la unidad esté ó no en movimiento, su jefe opera como en el combate ofensivo en lo que respecta á la concentración de las fuerzas bajo la protección de las vanguardias ó avanzadas.

El reconocimiento del terreno informará al jefe sobre sus ventajas bajo el punto de vista defensivo y ofensivo, sobre los puntos de apoyo, las líneas de resistencia, sus cercanías, las facilidades de comunicación ó de retirada, etc., etc....

El plan de combate formado después de este reconocimiento, releva como indicaciones:

(*a*) La línea principal de resistencia (puntos de apoyo) y las condiciones de organización de esta línea (organización defensiva de bosques, pueblos, casas aisladas, obras de fortificación, etc....)

(*b*) La línea de avanzadas.

(*c*) La repartición de la línea principal de resistencia entre las diferentes tropas (avanzadas, línea de resistencia, reserva).

(*d*) Las comunicaciones entre las fuerzas, lugar donde se encontrará el jefe, etc., etc....

Como ya hemos dicho, el plan de combate indica la repartición de fuerzas: dicha repartición será análoga á la que hemos admitido para el combate ofensivo, es decir, una parte á las avanzadas y línea principal, otra constituye la tropa de choque, que en este caso defensivo ejecutará el contra-ataque; y una última parte se mantiene en reserva.

Conviene guardar la mayor parte de las fuerzas como tropa de choque. Por lo tanto es también necesario que la línea principal ofrezca suficiente resistencia, lo que se consigue reforzándola con la fortificación ligera, economizando así fuerzas necesarias para las tropas de choque y reserva.

Generalmente, en el combate defensivo, la proporción destinada á los diversos gruesos no puede ser ni defensiva ni constante, sólo se acercará á los efectivos siguientes:

avanzadas...... línea principal..	¼	del efectivo total
tropas de choque..	½	,,
reserva...........	¼	,,

La artillería estará en reserva hasta cuando se le pueda asignar un rol útil; durante este tiempo ella hará reconocer sus futuras posiciones y los caminos que á ellas conducen mientras que se acentúe el ataque enemigo que dará lugar á su entrada en combate con objetivos conformes á su situación.

La caballería de exploración y de seguridad se replegará sobre los flancos para asegurar la vigilancia y la mayor parte estará lista á atacar los flancos del adversario ó para acompañar el contra-ataque y completarlo. En cuanto á la caballería divisionaria sus patrullas recorrerán el frente y los flancos de la defensa hasta cuando le sea posible y en seguida se replegarán al grueso.

Combate de preparación.—El objeto del combate de preparación es el mismo que en la ofensiva; fijar el frente del adversario, obligarlo á emplear sus reservas, usarlo, en una palabra, preparar contra él la ejecución de un ataque decisivo.

Como en la ofensiva el combate de preparación presentará una serie de combates parciales defensivos y ofensivos á veces.

La ejecución de un plan de combate no lleva en sí la ocupación inmediata de todos los puntos de apoyo ya previstos para las diferentes unidades; esto sería trabajar en beneficio del enemigo y sólo se ocupan estas posiciones una vez que se conoce la dirección probable del ataque enemigo.

Sólo será durante los preliminares de la acción que las diversas unidades ocuparán lugares próximos á las posiciones asignadas, las que serán guarnecidas oportunamente por fracciones de poco efectivo. Las tropas disponibles continuarán concentradas.

Mientras se operan estos movimientos, el combate de avanzadas habrá alcanzado completo desarrollo, y como estas avanzadas no tienen misión de ocupar sus posiciones indefinidamente, se retirarán una vez que el enemigo

haya sido obligado por la resistencia que ellas oponían á mostrar sus fuerzas y desplegar probablemente una parte de ellas.

El enemigo habiendo conquistado las posiciones que ocupaban las avanzadas se encuentra frente á la línea de resistencia que se presentará no como una línea recta sino utilizando las ventajas que ofrezca el terreno, es decir ocupando su cresta militar.

La artillería ocupa las alturas convenientes y la infantería adelante á 700, 800 ó 100 metros; de manera que las dos armas se protejan mutuamente del modo más eficaz. Para que la combinación de las diferentes armas se efectúe realmente es preciso que ella se efectúe casi por instinto; que la artillería tome como objetivo toda tropa enemiga que moleste su infantería, que esta última tome como objetivo toda tropa que marche sobre su artillería.

El combate se continuará de esta manera y mientras sin mucho gasto de fuerza se consiga mantener al enemigo á distancia, la libertad de acción del defensor será mayor al mismo tiempo que conserva disponibles sus fuerzas.

Es necesario, pues, impedir al enemigo acercarse á la línea de resistencia y este resultado se obtiene por el fuego: el fuego es el modo de acción de la defensa al menos durante la primera parte del combate y conviene darle desde un principio toda la intensidad posible. Poco importa que en la línea de defensa hayan intervalos, pero hay que cuidar que éstos sean perfectamente batidos por los fuegos cruzados y que no exista ningún ángulo, ningún accidente de terreno delante de las posiciones que pueda cubrir á un adversario en su avance. (Ver más lejos el artículo sobre atrincheramientos de posiciones).

Hemos visto que en la ofensiva el asaltante trata de obrar sobre los flancos del adversario, luego es lógico que el defensor tome la precaución de cubrir sus flancos.

Esta protección será asegurada por la caballería y los destacamentos de protección. La primera vigila á grandes distancias y así, advertidos los destacamentos, se oponen á la acción del enemigo, mientras que el jefe de la defensa toma las disposiciones que dicten las circunstancias.

El contra-ataque.—Este es el acto ofensivo de la defensa: un acto de vigor que tiene por objeto aclarar

un tanto la línea de defensa ó parar bruscamente el ataque enemigo para tomar luego la ofensiva.

Contra-ataque parcial en el primer caso, sólo sirve para deshacerse momentáneamente de un enemigo y tiene pocas consecuencias.

En el segundo caso, en el de contra-ataque general, éste constituye un acto decisivo de la defensa. Los informes de la caballería, la resistencia de las avanzadas, los movimientos del enemigo han podido orientar al comandante de la defensa sobre la presencia de la masa enemiga en tal ó cual punto: como conclusión él sabrá el punto probable donde se hará el esfuerzo decisivo y tomará las medidas necesarias para responder á él.

La primera de estas disposiciones consistirá en acercar inmediatamente á este punto de ataque probable las fuerzas de la reserva (tropas de choque y reserva) y de ponerlas en situación de avanzar llegado el momento.

El objetivo dado á las tropas de choque, encargadas de ejecutar el contra-ataque, será generalmente uno de los flancos de las tropas que dan el ataque decisivo ó de la reserva que apoya este ataque. El resultado buscado en el primer caso será de parar el contra-ataque, en el segundo de hacerlo infructuoso.

El contra-ataque general se ejecuta con la totalidad de las tropas de choque, sostenidas por una fracción más ó menos grande de la reserva: una masa de esta fuerza no puede surgir de un punto cualquiera de la línea de resistencia, necesita espacio y terreno accesible, en la mayoría de los casos, las circunstancias y la dirección misma del «ataque decisivo» obligarán al contra-ataque, á partir de una de las alas de la posición de combate del defensor.

En lo concerniente al momento de ejecutar el contra-ataque, con frecuencia conviene escoger el momento en el cual el asaltante se encuentra en la zona eficaz de los fuegos, su primera línea se encontrará entonces á unos 400 ó 500 metros de la posición y sus diversos escalones á la vista sin serles posible retroceder.

«En esta situación, el asaltante es tomado entre dos fuegos: el de la defensa de frente, muy eficaz á 400 metros y el del contra-ataque. Toda demora prolongada á esta distancia será mortal y como el efecto del contra-ataque es de inmovilizar primero las tropas del ataque si la acción de flanco se hace sentir, los defensores se llenarán de confianza y una lluvia de balas cubrirá todo cuanto se encuentre delante de ellos». (Comdte. Maillard).

Al dejarse pasar este momento favorable, la probabilidad de resultado favorable, disminuye, pero en ciertos casos el contra-ataque, aun tardío, tiene buenos resultados, principalmente si el terreno ha permitido al defensor preparar una sorpresa.

Ejecución del contra-ataque general.—La preparación del contra-ataque debe ser muy corta y muy viva: ella se ejecuta por todos los elementos que se pueda poner en mano. La línea en general es reforzada.

Se trata de ejecutar en pocos momentos una preparación tan violenta como sea posible, y esta preparación debe marcarse por la actividad de todos los elementos de la defensa y por la concentración de los fuegos de infantería y artillería sobre el objetivo indicado.

El contra-ataque debe producirse por sorpresa, pero por muy ligero que se proceda, la masa que lo ejecuta se verá obligada á marchar bajo los mismos principios que el ataque decisivo en la ofensiva. Los flancos es necesario cubrirlos; el asaltante sabe que el contra-ataque es una arma poderosa de la que se servirá el defensor y su dispositivo está arreglado para parar el golpe.

Generalmente el contra-ataque será señal de pasar á la ofensiva para todo el frente, y debe ser sostenido por una fracción de la reserva.

Fin del combate defensivo.—Si el contra-ataque fracasa, la situación del defensor es análoga á la del asaltante que sufre una derrota: en este caso la retirada se efectúa en las condiciones expuestas anteriormente para la ofensiva (rol de la artillería, de las reservas, juego de escalones sucesivos, misión de la caballería, etc.)

Corresponde al jefe ordenar las destrucciones ya previstas que puedan tardar la persecución del adversario (puentes, caminos, etc.)

Si el adversario llega á ocupar la posición, es preciso ensayar echarlo antes de que se instale y organice defensivamente el punto conquistado; este ataque tendrá buenas probabilidades de éxcito si se ejecuta con rapidez, á causa del desórden en que se encuentra el enemigo en este momento.

Si el contra-ataque general se lleva á buen término, la persecución del adversario por los fuegos y luego por la caballería y la infantería se ejecuta en las mismas condiciones ya indicadas en el combate ofensivo.

Conclusiones sobre el combate en general

Dijimos al comenzar el estudio del combate que no hay ni puede haber un dispositivo ni reglas absolutas para conducir esta acción de guerra.

El estudio que hemos presentado del combate de una división tiene por objeto enseñar la fisonomía que puede ofrecer en circunstancias simples, sin incidentes anormales ó extraordinarios, una unidad fuerte de una división.

El fin sólo era en efecto, de mostrar el rol de las diferentes armas, de definir la misión de la vanguardia y las avanzadas, de exponer las diversas faces del combate de preparación y del ataque decisivo, de indicar la manera de conducir una persecución ó una retirada y por consiguiente era preciso formar un tipo de combate más ó menos completo.

Fué pues en este orden de ideas que hicimos el estudio del combate ofensivo y defensivo. Pero tengamos siempre presente que en la guerra todos los combates no son idénticos, porque los «objetivos» y las «situaciones» son distintas, porque los medios disponibles son variables. Y como los jefes se inspiran en el fin deseado, en la situación y los medios de acción, el desarrollo del combate tiene en cada caso una fisonomía especial.

En ocasiones la faz de la caballería será muy corta ó no existirá, la vanguardia correrá sobre los puntos de apoyo y pasará largo tienpo antes de que el jefe forme un plan y dé comienzo al combate de preparación.

En otras circunstancias habrán incidentes que modificarán más ó menos la rapidez y progreso del combate: la aparición sobre un flanco de una fuerza enemiga, la toma ó pérdida de un punto de apoyo importante, obligarán al jefe á tomar disposiciones á veces imprevistas.

Así, en el estudio precedente, el combate decisivo ha sido conducido en la apoteósis de un ataque sobre el flanco enemigo, cuando en ocasiones este ataque se ejecuta sobre el centro y entonces aun cuando los detalles no sean los mismos el principio general es aplicable.

En ciertas circunstancias la defensa organiza detrás de la línea principal una segunda línea de resistencia; en otros casos organizará una línea adelante. La situación y el objetivo justificarán tan pronto una resistencia enérgica como una resistencia de pocos momentos; la

organización defensiva de bosques, desfiladeros, localidades, la ausencia ó existencia de caminos utilizables darán á la acción una fisonomía especial.

En fin la influencia del factor «moral», factor principal en el combate, puede dar origen á sucesos cuya previsión es imposible. Este factor es preponderante y si no se puede medir y tener cuenta de él en el plan de combate, no por esto es menos importante tener cuenta de él en todo tiempo y lugar.

El movimiento, el fuego y la vulnerabilidad. —El estudio de las propiedades características de las tres armas y su modo de empleo en la acción nos muestra que el movimiento, el fuego y la vulnerabilidad son los tres elementos del empleo de las diferentes armas; á grados distintos para la infantería, la caballería y la artillería, sólo la noción de la vulnerabilidad interesa igualmente á cada una de ellas, pues el progreso del armamento las obliga á buscar caminos cubiertos donde poder avanzar evitando pérdidas que pueden ser considerables. Las otras dos nociones varían de importancia según el arma.

Si consideramos en un caso determinado las faces del combate, observaremos que todo jefe de una unidad gruesa ó pequeña debe tener siempre presente estas tres nociones, pues cada una de ellas es preponderante á su turno. Para darse mejor cuenta de ello basta estudiar el rol de cada arma en las diferentes faces del combate.

La infantería teniendo en cuenta el armamento actual, una vez en la zona eficaz de los fuegos, debe evitar todo terreno que no le ofrezca manera de cubrirse. Así es, que ella progresa adoptando en su avance formaciones propias á las formas del terreno y tomando los dispositivos de seguridad necesarios.

Cuando se encuentra en estado de emplear sus fuegos, ella no forma una línea continua de tiradores, sino más bien grupos de hombres que avanzan utilizando las partes ocultas del terreno y separados por intervalos que determinan la forma misma de éste.

El avance se continúa siguiendo las indicaciones de los oficiales sobre los nuevos puntos que se deben ocupar y los medios que hay que emplear para llegar á ellos. Así se acerca uno al enemigo y la fisonomía del combate presenta una serie de ataques parciales sobre los diferentes puntos de la línea adversa.

Las reservas siguen el movimiento general y el jefe que dirige el combate las emplea en los puntos donde su esfuerzo es necesario y cuya posición determina el éxito.

La artillería, disimulada al principio á la vista del enemigo, entra en combate para apoyar la marcha de la infantería. Ella prepara sus ataques parciales y con frecuencia se fracciona á fin de ejercer su acción sobre las diferentes partes del terreno. Ella utiliza su rapidez de tiro para obrar por sorpresa efectuando fuegos violentos y cortos; se encuentra siempre lista á dar su esfuerzo principal al momento y sobre el punto que designe el jefe.

La caballería procede por medio del movimiento: una vez empezada la lucha ella se instala, ya sea sobre las alas ó detrás, pero siempre sobre los puntos que le permitan cooperar á la acción general. Repartida en ocasiones en grupos de fuerza variable (disimulados á la vista del enemigo) ella aprovecha todas las ocasiones propias para intervenir en el combate, ya sea para atacar una infantería desequilibrada ó para echarse sobre una artillería debidamente sostenida.

En estas circunstancias y á pesar del armamento moderno, la caballería obtendrá un resultado positivo si procede por sorpresa y con rapidez. Sus jefes no pueden siempre esperar órdenes: ellos deben proceder inspirándose en la situación y en sus medios de acción.

El cuerpo de ingenieros sobre el campo de batalla presta su concurso á las unidades de las otras armas facilitando su marcha por medio de los trabajos de circunstancia rápidamente ejecutados y organizando defensivamente las posiciones empleadas.

Organización de las tropas Alpinas; Italia y Francia. Guerra de Montaña

La topografía de gran parte de nuestro territorio nos obliga á que veamos algo sobre la guerra de montaña y la organización de estas tropas especiales; dicha

organización está basada en el principio de que el carácter particular de la guerra de montaña exige tropas preparadas por instrucción peculiar.

Estas tropas deben ser especiales por su equipo, su material y organización.

El equipo y uniforme son apropiados á las condiciones únicas de la región alpina (andina). El armamento de infantería, el mismo que el del resto de dichas tropas. La artillería dispone de un material de montaña montado á lomo de mula, y algunas baterías de campaña que son utilizables en los valles donde hay caminos amplios.

El material del convoy son carros á dos ruedas, muy ligeros, que puedan seguir las columnas en su marcha por un suelo de fuertes pendientes.

Cuanto á la organización, ella reposa sobre la necesidad de no poder obrar más que con elementos como la brigada: la brigada mixta juega el rol de la división en la guerra en terrenos planos.

La brigada mixta alpina comprende dos elementos diferentes.

Los elementos alpinos propiamente dichos: ellos constituyen los grupos alpinos compuestos cada uno de un batallón de *bersaglieri* en Italia ó *chasseur alpins* en Francia; con un equipo de mulas, una batería de montaña y una pequeña partida de zapadores. Los elementos de este grupo alpino tienen un reclutamiento especial entre los montañeses de esas regiones, están provistos de un material alpino, reciben una instrucción especial y operan en la parte de la montaña que les está asignada durante varios meses al año, durante el verano, sobre todo.

Los otros elementos de la brigada son unidades afectadas á la defensa de los Alpes; tienen sólo en parte el equipo y material alpinos, algunos solamente de estos elementos toman parte en las marchas y maniobras en la parte de la montaña que serían llamados á defender en caso de guerra. Todos los elementos afectados á la defensa de los Alpes italianos y franceses tienen la tienda de campaña como abrigo.

La organización especial de estas tropas les permite recibir una instrucción muy completa del tiro y los familiariza con el terreno, lo cual constituye un elemento importante para conducir la guerra de montaña; «Sólo se trata de estar advertido en los movimientos del enemigo y de prepararse en consecuencia» decía el Marechal de

Berwick y agregaba: «cuando uno es dueño de las alturas, el enemigo está imposibilitado de continuar».

Así, para la organización defensiva de dichas fronteras y para facilitar el juego de tropas, hánse creado en los lugares convenientes:

1º *Puestos de detención* ó barracas, para las tropas encargadas de la vigilancia inmediata de la zona fronteriza, caminos, etc...;

2º *Fuertes de ocupación* dominando ciertos puntos donde se enlazan líneas de operaciones y maniobras, y algunas alturas;

3º *Plazas depósitos* ó sean grupos de fortificación cubriendo los sostenes y reservas de tropas de primera línea y situados de preferencia en la unión de valles principales que sirvan de líneas de operaciones y maniobras;

4º Comunicaciones transversales y longitudinales, (caminos, telégrafos, etc...)

Generalidades de la Guerra de Montaña

Regiones montañosas como ciertas partes de nuestro país constituyen teatros de operaciones muy diferentes á los que presentan las regiones planas ó medianamente accidentadas: los recursos son pocos, las vías de comunicación raras y el movimiento difícil á causa de los accidentes del suelo.

En montaña, como en terreno plano, la batalla es el acto final; pero como sólo pueden manejarse efectivos de tropas muy reducidas, no hay grandes batallas donde de un solo golpe se consiga la pérdida del grueso de las tropas enemigas y esto sólo se obtiene en una serie de acciones parciales. La falta de comunicaciones impide la unión entre las diferentes columnas y su simultaneidad en la acción: así es que conviene sorprender al adversario; generalmente el defensor podrá sacar gran ventaja del terreno y es preciso vencerlo con ataques imprevistos y vigorosos. La energía en la ejecución es indispensable en toda operación de montaña y más necesaria que en alguna otra parte la iniciativa y solidaridad entre las unidades.

Además, la imposibilidad de poner en movimiento grandes masas obliga á ocupar unidades más débiles en misiones que en terreno plano se encargarían á diversas unidades tácticas. Así es que la base de formación del ejército no es ni la división, que sería ya unidad muy fuerte para ponerse en movimiento por un solo camino, sino la brigada, á la cual se adjunta un poco de caballería, una ó dos baterías de artillería, una partida de zapadores, una ambulancia ligera y un convoy administrativo sobre mulas.

La marcha.—La fila india tan usada por nuestros caminos andinos, es la formación que se adhiere á todas las formas del terreno. La compañía será la unidad de marcha, como el batallón lo es en tierra plana y lo mismo que las distancias se indican en kilómetros, en montañas se aprecian en horas.

No hay situación más crítica que la de encontrarse en camino de montaña peligroso ó sin salida; por esto es preciso aleccionarse sobre la naturaleza del terreno con los habitantes del país antes de emprender en una vía dudosa. Los altos se arreglan sólo á la fatiga de la tropa y en general se marcha despacio y continuamente.

La seguridad durante los altos prolongados reposa sobre ciertas reglas; entre las principales se encuentran las siguientes:

1ª Ocupar con fuertes piquetes los pasajes que el enemigo pueda utilizar para venirse sobre los flancos ó por detrás de la zona ocupada y enviar sólo pequeñas fracciones á los otros lugares menos importantes.

2ª Tener organizado un servicio de exploración de hombres escogidos (conocedores del país, inteligentes, vigorosos).

3ª Establecer comunicación con las otras partidas de tropas por medio de señales, telégrafos, fuegos, etc...

La montaña es el terreno clásico de las sorpresas, y sea cual fuere la vigilancia desplegada siempre es fácil á hombres aislados burlarla y producir la alarma. Sea cual fuere la distancia del enemigo no hay que confiarse á un reposo absoluto.

La seguridad durante la marcha se obtiene:

1º Enviando una media hora antes, según el efectivo, grupos francos compuestos de oficiales, si es posible, conocedores del terreno que se atraviesa.

2º Usando partidas de protección inmediata que llenarán el servicio de vanguardia, etc....

El combate.—En terreno plano, los dos partidos se encuentran en presencia y patrullas de caballería reconocen el frente enemigo, lo buscan por todos lados; detrás, en los puntos dominantes, la artillería interroga al adversario y cadenas de tiradores acompañados de sus reservas se dirigen adelante; las reservas á su turno entran en la línea de combate, mientras el grueso del ejército dirige su ataque sobre un punto principal, escogido, decisivo; algo diferente pasa en la montaña.

La guerra de mantaña es particularmente caracterizada por el movimiento. La acción individual es preponderante, porque es imposible de realizar en montaña las formaciones de maniobra.

El tiro á grandes distancias es la excepción: el fuego á discreción, á pequeña distancia, combinado con el avance, es adoptado de preferencia.

En el ataque es preciso fraccionar las columnas: cada una de ellas debe tener un objetivo netamente determinado, tratando siempre de sorprender al adversario por detrás ó por los flancos.

En la defensiva, un grupo de tropas teniendo cuidado de hacerse cubrir por grupos francos algo distantes, podría detener con pequeñas fracciones todas las fuerzas. La utilización inteligente del terreno puede dar una ventaja moral y material á la defensa.

La batería, que será la unidad táctica de la artillería, se verá obligada con frecuencia á dividirse en mitades, falta de lugar para establecerse. Los cambios de posición también por partes para no interrumpir el fuego largo tiempo. Si hubiera artillería de campaña, ella tendrá el rol de artillería de posición, á causa del terreno. La caballería tendrá pocas ocasiones de ser utilizada en el combate de montaña propiamiente dicho.

«El suceso en la guerra de montaña exige dos condiciones: conseguir, por medio de marchas, llevar sobre un punto dado fuerzas iguales ó superiores á las del adversario; además es preciso con estas fuerzas maniobrar, combinar movimientos envolventes». (Berwick).

«Los sucesos parciales y diarios que se adquieren en montaña, menos brillantes que en las batallas, no son por esto menos notables, por el espíritu de combinación que ellos exigen». (Kellermann).

Para hacer una guerra de esta clase, no hay que privarse de una línea de comunicaciones con los depósitos de provisiones establecidos de preferencia donde se cruzan las vías de penetración á la zona de operaciones. «Las tropas, no contarán nunca con las provisiones que les envían de los depósitos y en los depósitos no contarán jamás con las provisiones que la tropa pueda requisar sobre el terreno». Tal es, el principio en que reposa el aprovisionamiento de los ejércitos; en montaña sería temerario contar con los recursos de la requisición y será preciso una organización especial del aprovisionamiento. Las municiones es necesario llevarlas consigo.

Atrincheramientos

Teniendo en consideración el alcance, precisión y rapidez del tiro de las armas de fuego actualmente usadas en todos los ejércitos, es conveniente y hasta indispensable evitar á las tropas en cuanto sea posible, el que permanezcan mucho tiempo al descubierto dentro del campo eficaz de los fuegos, siempre que esto pueda lograrse sin fatigar demasiado al soldado.

En algunos casos serán bastantes para cubrir á las tropas los accidentes materiales del terreno; en otros, bastará modificarlos ligeramente, pero la mayoría de las veces será necesario para conseguir este mismo objeto hacerlo de una manera artificial, no siendo posible determinar de un modo concreto las circunstancias en que convendrá esto último.

Las cunetas de los caminos ordinarios, los setos, las vallas ó cercas, los canales de riego, acequias, etc., accidentes son todos ellos que con más ó menos frecuencia se encuentran siempre en los campos de batalla, y que pueden ser utilizados fácilmente al objeto que se indica con ligeras obras que en ellas se practiquen.

Una fuerza, cualquiera que sea su número, podrá tener necesidad de reforzar la posición que ocupe si hubiere de conservarla por algún tiempo, por medio de obras de diferentes clases é importancia, que pertenecerán en este caso á las llamadas de fortificación de campaña; pero en otros casos cuando esa permanencia de las posiciones sea pasajera, y se trate tan sólo de cubrir por el momento al soldado de los fuegos enemigos utilizando al propio tiempo su acción ofensiva, las obras que con tal ob-

jeto se construyan, tendrán un carácter más ligero y nunca deberán servir de obstáculo al avance de las fuerzas que en ellas se resguarden.

Un ligero parapeto de tierra y á veces una sencilla zanja son suficientes para proteger al soldado de un modo eficaz contra el fuego, así como también para ocultarlo de la vista del enemigo.

Experiencias hechas con el fusil moderno demuestran que el maximum de penetración de sus proyectiles llega hasta 80 y 85 centímetros, en tierras recién removidas, tirando á unos 400 metros, y la penetración se reduce á 45 centímetros en la arena, 80 centímetros en la madera dura y casi ninguna en los muros ordinarios de piedras; los fragmentos de proyectiles de artillería y las balas de shrapnels no tienen la fuerza de penetración que el proyectil de infantería. El obús de percusión no penetra más de tres metros en tierras removidas y atraviesa difícilmente un muro de un metro; cuanto al obús-torpedo los resultados no han satisfecho del todo las esperanzas que se tenían en él contra los atrincheramientos.

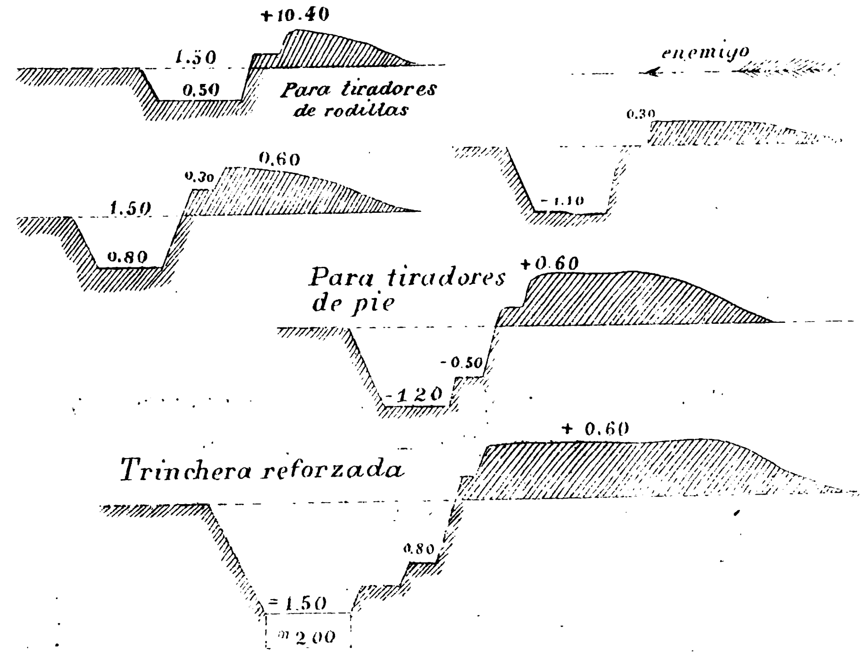
Por consiguiente las masas cubridoras ó parapetos que hayan de resguardar al soldado deberán construírse elevando el trabajo desde un principio y en todo su desarrollo con la tendencia de alcanzar el espesor de 90 centímetros á un metro en su cresta ó parte superior y aun contra la artillería de campaña si hubiere lugar á ello (3 metros).

Los oficiales todos y lo mismo las clases de tropa deberán tener la práctica bastante para saber elegir con rapidez el sitio más á propósito para el establecimiento de estos abrigos que deben ofrecer al mismo tiempo el mejor campo de tiro.

Cuando los terrenos no presenten accidente ninguno ó bien sean insuficientes para procurar abrigos á las tropas, se hacen utilizables abriendo zanjas, arrojando las tierras del lado del enemigo y formando así con ellas un montón de altura y espesor convenientes, á fin de que el soldado colocado en el interior pueda hacer fuego con comodidad en el espacio de $0^{m}.70^{cm}$ por hombre, y teniendo resguardada la mayor parte de su cuerpo de los proyectiles lanzados por el contrario.

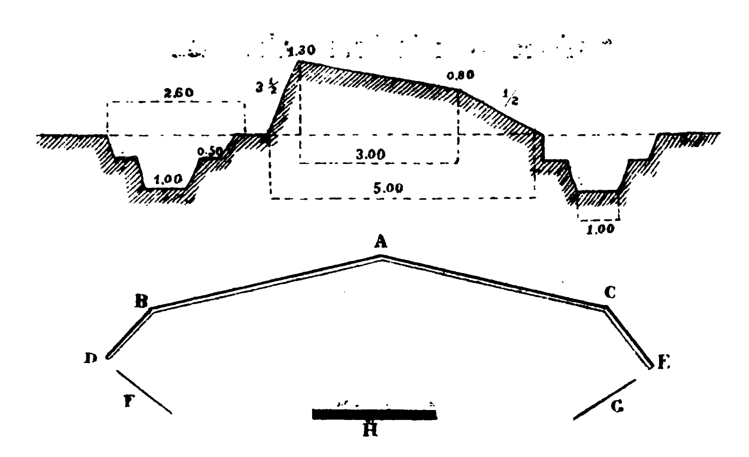
La zanja así abierta se llama trinchera, las tierras amontonadas parapeto, y el conjunto trinchera-abrigo.— A los costados se les llama taludes de frente al del lado del parapeto; y de revés al opuesto.

Modelos de trincheras alemanas



Estos modelos presentan un parapeto muy resistente y menos visible de lejos que las trincheras que se hacen con un parapeto más alto y fondo menor, alegando tener mejor vista al frente y más facilidades para avanzar. Bajo los principios de estos modelos es el resto de la fortificación de campaña en Alemania.—Debe hacerse comprender al soldado que una trinchera no debe presentar obstáculo alguno al avance de las tropas que las ocupen; pero al mismo tiempo es cualidad indispensable que ofrezca poco bulto y lo cubra de los fuegos del enemigo, y este objeto lo conseguirá más eficazmente profundizando la zanja antes que elevando la altura del parapeto; sin olvidar la primera cualidad de vista extensa hacia el frente.

Los alemanes parecen muy dispuestos á establecer abrigos en todas las trincheras, consistentes en un techo inclinado del frente al interior de la trinchera con el objeto de amortiguar el efecto de los proyectiles de artillería.



Dimensiones, perfil y forma de atrincheramiento para compañía.—Ejército francés

Comprende generalmente dos frentes AB, AC y dos flancos BD y CE, teniendo el perfil que damos arriba y el largo correspondiente á tres secciones (cuartas) á razón de $0^{m}.70^{cm}$ por hombre y una trinchera reforzada para la otra sección de reserva que marcamos con la letra H. Dos trincheras de 15 á 20 metros FG sirven para defenderse eventualmente contra un ataque de ese lado; peligro que desaparecería en caso de que se tratara de una línea de trincheras.

La cualidad indispensable de toda trinchera es la de tener una vista tan extendida como sea posible del terreno que le queda delante y hay que tener cuidado de que en las inmediaciones no se encuentre algún ángulo muerto, es decir, una depresión del terreno que pueda cubrir al enemigo contra la fusilería.

En la ejecución de estas obras debe dejarse para cuando haya tiempo sobrado la regularización de las diversas partes del trabajo, detalles en que se invierte un tiempo que debe utilizarse en ponerse pronto al abrigo de los fuegos, y luego se procederá á disimular las trincheras á la vista del adversario con yerbas, arbustos, etc.

Reforzándo esta trinchera ofrecería la fuerza de resistencia de una obra de posición, si se dispone de tiempo para ello.

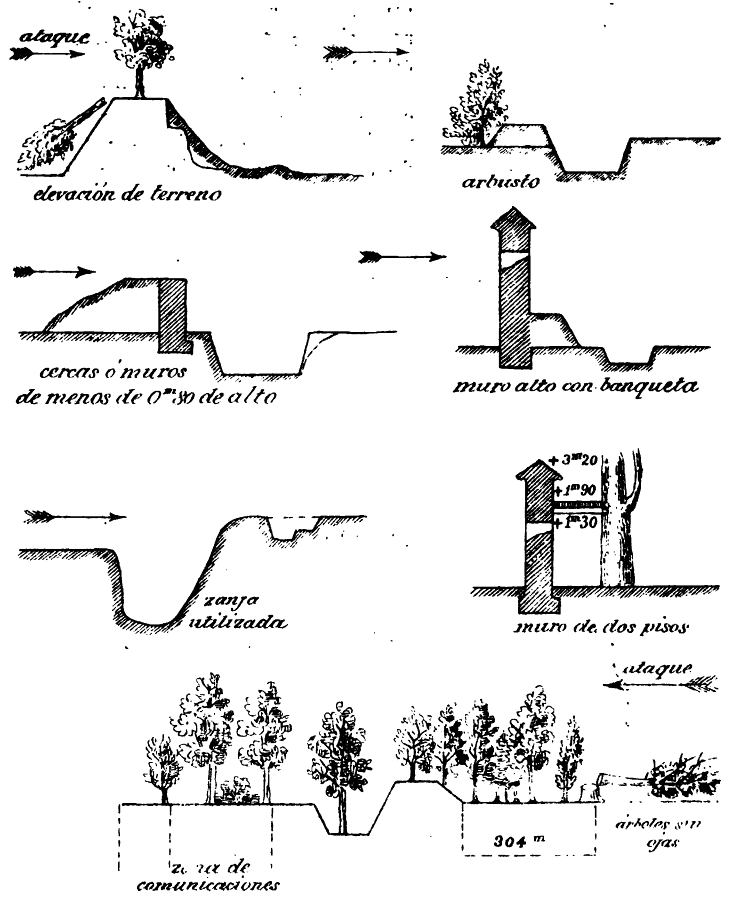
Un punto de apoyo destinado á ser defendido por un batallón no puede constituírlo una sola obra, pues sería para la artillería un blanco fácil; así es preciso organizar un grupo de obras cuyos intervalos y distancias permitan el avance, y dividan el ataque del adversario, haciendo al mismo tiempo más difícil el arreglo del tiro de la artillería adversa.

La forma é importancia de estas obras son esencialmente variables y depende sobre toda otra causa del fin que se desea obtener y de la forma del terreno.

En el modelo que damos, dos obras de compañía en primera línea se encuentran distantes de unos 300 metros; por consiguiente, si los flancos interiores están convenientemente orientados, ellas pueden flanquearse recíprocamente. Cada una de las dos primeras compañías dispone una de sus cuartas en la trinchera exterior H, H', construída de manera de flanquear la obra vecina, que será ocupada por la respectiva compañía.

La tercera compañía ocupa dos trincheras con intervalos suficientes á sus cuatro extremos que permitan tomar el avance en caso de ofensiva. Estas trincheras defienden el terreno comprendido entre las obras de la primera y segunda compañía y pueden flanquearlas.

La cuarta compañía se encuentra abrigada, en reserva, fuera de la zona peligrosa, por una trinchera con techo, al no haber algún abrigo natural, á la distancia necesaria.



Bosques organizados

La historia militar nos enseña cual es la importancia de los obstáculos que se encuentran á cada paso sobre los campos de batalla. En los frentes extensos de las batallas modernas es al rededor de los obstáculos naturales, de las casas aisladas, de los pueblos, que se han librado las luchas más tenaces y más decisivas, ya sean utilizados como sólidos puntos de apoyo en la ofensiva ó sirviéndose de ellos como de excelentes abrigos en la defensiva.

Conviene no perder de vista el interés que hay en la guerra de proceder con rapidez, de tratar de obtener lo más pronto posible un resultado útil, aumentando después si hubiera tiempo la resistencia y el valor de los primeros trabajos de atrincheramiento.

Organizando una casa aislada se encuentra un buen abrigo contra las balas y la metralla; pero es preciso precaverse contra la artillería y el incendio, ocupándola sólo en el momento decisivo si es posible y teniendo á la mano elementos con que combatir el incendio; al haber tiempo convendría hacer desaparecer los obstáculos utilizables por el enemigo que se encuentra al frente de ella, facilitando así el efecto del fuego en un radio de unos 500 metros á lo menos; sería útil también en toda trinchera poner obstáculos en el camino del adversario para mantenerlo más tiempo bajo el fuego, como palizadas, alambres, etc., etc., y si fuere el caso organizar una línea de retirada evitando que la posición no esté expuesta á un movimiento envolvente.

En la organización defensiva de una casa no hay que olvidar las esquinas, dos ó tres de las cuales deben ser organizadas en forma de salientes ó tambores á fin de flanquear con sus fuegos las partes más inmediatas de la casa. Las puertas merecen también preferente atención sin dificultar la salida.

Para la organización defensiva de la orilla de un bosque, se conservarán tres ó cuatro metros con la vegetación necesaria, para cubrir las trincheras que se construirán detrás; sin embargo es preciso despejar el frente, lo suficiente á fin de no cortar la vista al tirador. Detrás de la trinchera construída se harán los caminos necesarios para la fácil comunicación entre los defensores, la entrada en línea de las reservas y la retirada á una segunda línea de defensa en el interior del bosque ó á un reducto construído para proteger la retirada general.

A la orilla del bosque se ponen árboles sin hojas que sirven de obstáculo.

La organización de una segunda línea de defensa debe ser confiada á las compañías que forman la reserva interior.

Atrincheramientos rápidos en la defensiva

El combate defensivo consiste en aguardar al enemigo sobre un terreno organizado, distancias de tiro medidas, etc., á fin de engañarlo sobre las verdaderas intenciones de tomar la ofensiva.

En vez de adoptarlo voluntariamente el combate defensivo puede ser impuesto por inferioridad numérica ó moral, ó sea por la naturaleza de la misión encargada á una tropa: defensa de un desfiladero, de un puente, vanguardia, cubertura de una operación en ejecución, etc.

Pero en ningún caso la defensiva debe ser pasiva; sólo debe aceptarse como actitud momentánea, destinada á favorecer la ofensiva que deberá tomarse siempre. «Cuando uno no hace más que defenderse se corren los riesgos sin obtener nada; pero cuando se puede combinar la defensiva con un movimiento ofensivo, se hacen correr al enemigo más riesgos que los que él ha hecho pasar al cuerpo atacado.» (Napoleón)

Sea cual fuere el motivo por el cual se adopta la defensiva es preciso escoger y organizar la posición en la cual se espera al adversario, y tanto en la ofensiva como en la defensiva se necesita escalonar siempre reservas suficientes á fin de tener un campo de maniobra disponible, y tropas con que hacer frente á lo imprevisto que siempre llega. Por consiguiente la organización de una posición debe comprender:

1º Una línea de avanzadas.
2º Una línea principal de combate.
3º Una segunda línea.
4º Una línea de retirada.

En una línea de defensa las obras no forman necesariamente las unas la prolongación de las otras; ciertas fracciones que se encuentran un poco adelante ó detrás no son por esto consideradas como fuera de la misma línea.

Una línea debe satisfacer las condiciones siguientes:

1º Buen campo de tiro y notablemente no permitir ningún ángulo muerto, ningún espacio adelante que no

sea batido por el fuego; en terreno descubierto una trinchera es inabordable cuando está defendida por buenos fusiles. Hoy más que nunca la instrucción del tirador debe ocupar el primer lugar en la instrucción.

2º Los extremos bien apoyados, á fin de evitar los movimientos envolventes del enemigo.

3º Las diferentes partes de una línea deben poderse prestar un apoyo mútuo á fin de obtener una acción y protección recíproca; en consecuencia, se deben organizar buenas comunicaciones que permitan socorrer los puntos más amenazados y conseguir que las obras se flanqueen recíprocamente.

4º Imponer al enemigo puntos de ataque: de esta manera la línea no será igualmente débil y el enemigo se encontrará forzado á operar contra las puntos que la defensa ha escogido y que tiene fortificados con la solidez necesaria.

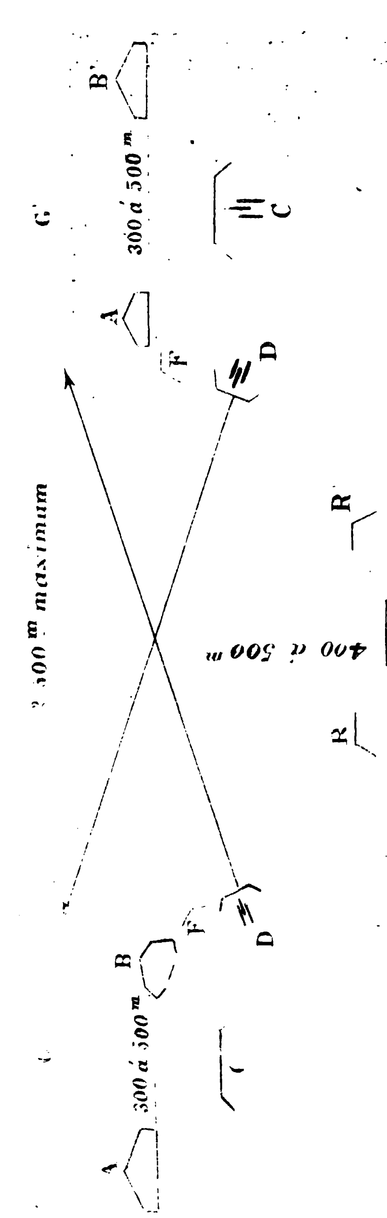
5º Es indispensable que entre las obras hayan intervalos que permitan avanzar en orden desplegado para tomar la ofensiva. Cuando dichos intervalos sean superiores á 500 metros no podrán ser flanqueados recíprocamente por la infantería en cuyo caso serán las obras construídas con la solidez necesaria para resistir solas.

La línea principal de combate, como su nombre lo indica, es donde tendrá lugar el esfuerzo principal y por consecuencia será la más sólidamente organizada. Deberá además prestarse á la ofensiva; luego es preciso que sea una línea de obras, y su desarrollo será proporcional á los efectivos de que se dispone. Dicha línea debe ser ocupada por la infantería y la artillería.

La línea de avanzadas está destinada á cubrir la línea principal de combate y durante su construcción la á instalación de las tropas, llenando al mismo tiempo el rol de información. Conviene pues darle cierta solidez.

El rol de la segunda línea consiste en desalojar al enemigo que hubiere forzado la línea principal y favorecer un ataque ofensivo. Estas dos condiciones serán satisfechas estableciendo dichas líneas de 500 á 800 metros de la línea principal, teniendo sobre todo cuenta del terreno.

La línea de retirada tiene por objeto en caso de algún fracaso de permitir el abandono del campo de batalla en orden y de demorar la persecución del enemigo.



Línea principal-Grupo de obras

Importa anotar que las disposiciones observadas en la figura «Línea principal—Grupo de Obras» son puramente teorías en lo que concierne especialmente á las baterías. Los fuegos de frente y los de flanco podrán algunas veces ser obtenidos por las mismas piezas. En dicha figura cada saliente está formada por un grupo de obras G. G'; cada grupo comprende:

1º Dos obras simples A y B distantes al rededor de 300 á 500 metros de manera que sean flanqueadas eficazmente por los fuegos de la infantería.

2º Trinchera C entrelazando esas obras simples de manera de presentar fuegos de frente sobre todo el intervalo.

3º Algunas ocasiones, prestándose el terreno, sería ventajoso poner la artillería en C' en el intervalo que separa las dos obras simples táles como A' B' de un grupo de obras G'.

La artillería, en el modelo que damos, está dispuesta de la manera siguente:

1º Para atacar el flanqueo recíproco se pondrán dos baterías en D, D' establecidas sobre los flancos de los grupos de obras.

2º Para dar fuegos al frente se pondrán baterías en E á

300 ó 400 metros detrás de la línea B A'; las piezas protegidas por las tropas de sostén, cubiertas ellas mismas por las trincheras R.

En fin, los flancos de cada grupo de obras serán sostenidos por tropas ocupando trincheras tales que F F'.

Artillería.—La artillería de la línea principal comprenderá no solamente las baterías destinadas á flanquearse recíprocamente, sino también las que deben cubrir con sus fuegos el terreno adelante, es decir, el terreno que se extiende hasta 2.500 metros y aun 5.000 delante de la línea.

Mientras dure la lucha, y cuando la artillería sólo tiene que entenderse con la artillería adversa ó dificultar los movimientos de la infantería, en una palabra barrer con sus proyectiles el terreno adelante, ella deberá establecerse de manera á mantener los tiradores enemigos á una distancia mayor de 1.000 metros. Si admitimos que dos infanterías opuestas pueden estar en presencia la una de la otra, á una distancia de 600 metros, resulta que la artillería, durante la lucha lejana; deberá tenerse á una distancia no menor de 1.000—600 metros, es decir, al rededor de 400 metros detrás de la infantería de línea principal ó sea detrás de la parte dominante del terreno.

Durante la lucha cercana, cuando la artillería sea encargada de asegurar el flanqueo recíproco de los grupos de obras, ó cuando ella sea dedicada á la defensa de localidades en las cuales tenga que contribuír con la infantería á sostener el ataque decisivo del enemigo, en una palabra, cuando ella deba alcanzar con sus fuerzas las inmediaciones de la posición, la artillería se instalará en la cresta militar, en la parte dominante del terreno; en consecuencia, será necesario abrigarla con todos los obstáculos que se encuentren sobre el suelo, arbustos, casas, etc., evitando los puntos salientes fáciles para el arreglo del tiro enemigo; no conviene tampoco que la artillería moleste á la infantería ó que le atraiga los fuegos del adversario.

Por lo que respecta á la organización defensiva de quintas, villorios, etc., seguiremos los principios enunciados anteriormente, escogiendo nuestras tropas diferentes líneas de defensa de acuerdo con el fin que se desea obtener, bajo el punto de vista material, organizando los muros, casas aisladas, cercas etc., despejando los campos de tiro de las líneas sucesivas de defensa, establecidas en lugares dominantes: la primera sobre todo, con trinche-

ras al ser necesario; línea de retirada, comunicaciones en una misma línea; en fin, todo cuanto la previsión é inteligente iniciativa de un oficial pueda utilizar.

Aprovisionamiento de municiones.

La cuestión aprovisionamiento de municiones durante el combate tiene una importancia decisiva. Para darnos cuenta es interesante recordar algunos hechos de las diferentes campañas desde el año 1870. Conviene recordar que á la hora presente un fusil cuenta con mayor rapidez y municiones y es otra la organización de los aprovisionamientos.

Ejército Alemán, 1870.—Cada fusil contaba con 160 cartuchos á saber:

80 sobre el hombre.
20 en el carro de municiones de batallón.
60 en las municiones del cuerpo de ejército, las cuales estaban á su vez aprovisionadas por los depósitos de municiones de reserva.

Estas provisiones eran en general más que suficientes, visto el consumo medio de toda la campaña que no pasa de cincuenta á 60 cartuchos por fusil. Sin embargo ocurrió con frecuencia, que ciertas partes de la línea fueron agotadas y no pudieron ser repuestas en tiempo útil. Es que en la infantería el consumo es muy irregular; sobre la línea muchas fracciones consumen rápidamente todo recurso, mientras otras sólo hacen unos pocos tiros y llegan al fin de la acción con abundante munición.

A este respecto copiamos de la Relación del Estado Mayor Alemán: «El remplazo de municiones tomó desde los primeros días de esa guerra una importancia capital.

A fin de neutralizar el fuego vivo y de largo alcance de la infantería enemiga, la infantería alemana se veía obligada á batirse más á menudo y á mayores distancias que las que ella intentaba.

A causa de pérdidas numerosas de oficiales la disciplina del fuego se volvía con frecuencia difícil. Así se explica como no fué raro el ver la infantería con dificultades durante el combate por la falta de municiones.

Esto sólo se producía por ciertos cuerpos de primera línea; el consumo general era menos de lo que se esperaba.

La causa determinante de la falta de cartuchos era la ruptura de comunicaciones con las unidades encargadas de aprovisionarlos.»

La relación del Gran Estado Mayor hace notar que, en la batalla de Sedán en casi todos los regimientos que entraron en combate de 4 á 6 de la mañana comenzaban á escasear de municiones cuando la batalla tocaba á su fin.

Gran número de cuerpos alemanes se encontraron en varias ocasiones en el caso de retirarse del combate por falta de municiones en Mars la Tour, Buzenval, Banne-la Rolande.

1877-78.—En la guerra Turco-Rusa, los rusos disponían de sesenta cartuchos en la cartuchera, sesenta en los carros de municiones y ciento en los parques. En el combate de Aiaslar, el 23 de agosto de 1877 el regimiento ruso «Sofia» consume noventa y tres cartuchos por fusil.

El 20 de julio de 1877 los rusos gastan delante de Plewna, en seis horas, todos los cartuchos llevados por los hombres y los carros de munición.

Campaña de Bosnia.—El fracaso de los ataques de Servia contra la posición búlgara de Silvnica es debido al haber abierto el fuego de infantería en hora prematura y al consumo exagerado de municiones que hace faltar los cartuchos en el combate á corta distancia.

Guerra de Chile.— El caso que damos á continuación es aplicable á casi todas nuestras luchas civiles. En la guerra civil las tropas del Congreso chileno, armadas de fusil de repetición consumieron una cantidad tal de municiones que el aprovisionamiento individual de ciento ochenta á doscientos cartuchos fué varias veces concluído en treinta y cinco á cuarenta minutos.

En la *Placilla*, en un combate de cuatro horas, se tiraron ciento veinte cortuchos; en Concon, de ciento sesenta á ciento cuarenta por fusil: en este último combate las municiones comenzaron á faltar al cabo de una hora, precisamente en un momento en que la marcha del combate requería un esfuerzo notable de fuego.

Al fin de un combate que duró varias horas una parte de la infantería no tenía más de cinco á seis cartuchos por fusil y no podía reaprovisionarse antes del día siguiente.

Es evidente que no podemos tomar por ejemplo el tiroteo al aire exagerado é insensato de tropas irregulares, y sólo referimos estos casos para mostrar las consecuencias desastrosas de una instrucción de tiro insuficiente y de una disciplina relajada que no puede menos que existir en nuestras luchas intestinas.

Respecto á la artillería el consumo indicado por el general Wille sobre el conjunto de los ejércitos alemanes nos da en números redondos 1.652 piezas de campaña, con 150 proyectiles por pieza, término medio, consumiendo durante la guerra 207 proyectiles por pieza. El aprovisionamiento de 150 proyectiles por pieza se refiere sólo á los contenidos en el tren inmediato de cada batería, en los carros y armones.

Durante las principales batallas, en cifras medias, cada pieza consumió al rededor de sesenta proyectiles y algunas llegaron hasta ciento, menos que su aprovisionamiento.

A continuación damos una tabla indicando la repartición de municiones de un cuerpo de ejército francés; (unos 37.000 hombres) y conviene notar que la artillería tiene mayor rapidez que sus rivales hasta hoy, quince tiros por minuto, lo que les permite disminuír la batería de seis á cuatro piezas.

		Infantería *Nùmero de cartuchos*		**Artillería** *Número de tiros*		
		LLEVADOS POR	por hombre	LLEVADOS POR	POR PIEZA de 75 m/m	POR PIEZA de 80 m/m div. de cablría.
MUNICIONES	I De la línea de batalla	los hombres	120.0	los cofres de baterías	312.0	142.0
		los carros de compañía...	65.5			
		los furgones de bagajes	(2.5)			
		Total..	185.5		312.0	142.0
	II Parque de cuerpo de ejército	1er. escalón. (Sección de municiones)	44.2		62.6	355.6
		2º escalón (Sección de municiones)	66.2		»	»
		3er. escalón. (Sección de parque y sección reparaciones de material).....	»	....	64.3	»
		Total....	114.4		189.5	355.6
		Total de municiones de la línea de batalla y del parque de ejército	295.9	....	501.5	497.6

Gimnasia Militar

La importancia de la educación física del soldado es incontestable: en el ejército el soldado debe ser preparado á su difícil tarea por una instrucción militar sólida, pero esta instrucción no puede separarse de una buena educación física.

Los ejercicios militares son ante todo la preparación á ejercicios más violentos que necesita la guerra; sin los cuales los ejércitos serían pasto de las enfermedades que se desarrollan en las grandes agrupaciones de hombres de puro trabajo. El soldado necesita estar á salvo de estas miserias.

En la cuestión educación física, el ejercicio del cuerpo es un poderoso modificador higiénico. El favorece y aumenta la acción de los órganos de movimiento; el reposo los debilita y su continuidad entrega el organismo á la pereza. Cuando se quiere sacar del ejercicio el mayor número de ventajas posible, es preciso la aplicación de reglas racionales y una vigilancia científica; de aquí los reglamentos y progresiones militares.

En las guerras, salvo raras excepciones, las pérdidas por enfermedades han sido siempre calamitosas: el doble y á veces el triple de los muertos bajo el fuego. La fiebre tifoidea, la disentería, el paudismo han hecho estragos en los ejércitos fatigados y faltos de higiene.

La ley sobre los efectivos del ejército francés en 1875, dice que se puede esperar que una compañía que salga á campaña con doscientos cincuenta hombres, se encuentre al cabo de dos semanas con ciento cincuenta hombres aguerridos solamente.

Durante la guerra de Crimea, en la guerra separatista de Estados Unidos, en la guerra Ruso-Turca de 1876, los ejércitos perdieron por enfermedades cerca del triple de los muertos por el fuego enemigo.

Hay casos en que los ejércitos no están sometidos á muchas privaciones, ó que las epidemias no han tenido tiempo de declararse entre las masas y en parte por la

buena organización de la Sanidad Militar, dichos ejércitos se salvan de la regla casi general; por ejemplo el ejército alemán, victorioso en la campaña de 1870, perdió 180.000 hombres por el fuego y 11.000 por enfermedades solamente.

Todo el celo de los oficiales debe procurar la educación física é higiénica de sus hombres, á fin de hacerlos resistentes á las fatigas y enfermedades.

Quito, Febrero de 1906.

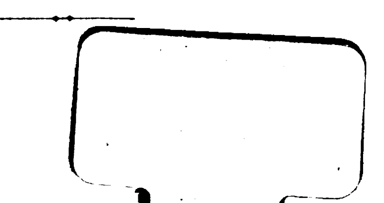


Entre otras obras hemos consultado las siguientes:

Anderson.— Service of security and inf ormation:—*U. S Army.*

Reg.—Travaux de Campagne.—*Année Francaise.*
—Táctica de infantería.—*Ejército Español.*

Gerard.—Fortification passagére en Alemagne.



OBRAS DEL MISMO AUTOR

[illegible]

[illegible]

[illegible]